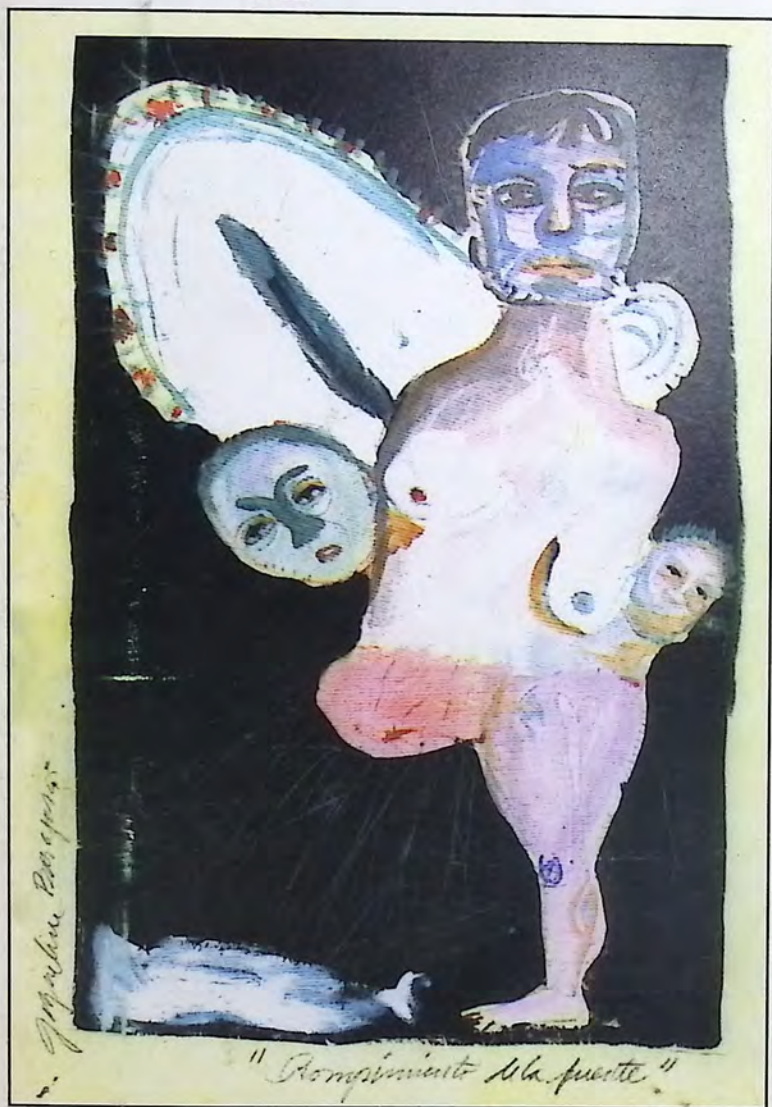


Aquilón



Poesía

Aglae Margalli
Alicia Montañez
Alejandra Ponce
Leoncio Pérez
Basilio Martínez
Benito Gámez

Traducción

Mario Bojórquez

Entrevista

Emilia Amézquita M.

Narrativa

Nedda G. de Anhalt
José Pérez Medina
Gloria Talamantes

EDICIÓN DE HOMENAJE
A FERNANDO PESSOA

DR SALVADOR TALAMANTES

Especialista en Alergia, Asma e Inmunología Clínica



**Miembro del Consejo Nacional de Inmunología
Clínica y Alergia**

Calle B 146
Mexicali, B.C.

TEL. 52-84-31
Centro

Horario de consulta: 12.00 a.m. a 2.00 p.m. y 6.00 p.m. a 8.00 p.m.



Ediciones Los Domésticos
1998

NEDDAG.DE ANHALT DIONICIO
MORALES MARIA EDMAGOMEZ
MARIO BOJORQUEZ RAQUEL
HUERTA-NAVA OSCAR SANCHEZ
ELIZABETH ALGRAVEZ OSCAR
HERNANDEZ VIVIAN SANCH-
BRAJBASILOMARTINEZMIGUEL
ANGELBENITEZCASTRO OLGA
ANGULO GUADALUPE BERNAL
FRANCISCO FLORES SARIÑANA
EDITH AVILA ROMO DELIA VAL-
DIVIA SILVIA JAIMES ABIGAE
BOHORQUEZ CLAUDIA PERALTA
MAS DE 30 TITULOS DE PROXIMA
APARICION: PATRON DE LAS
CIUDADES DE EDGAR AMADOR

ARTE Y LITERATURA A. C.

María Edma Gómez

Coordinadora General

Olga Angulo

Secretaria

Óscar Sánchez Ramírez

Tesorero

Aquilón

María Edma Gómez

Directora

Olga Angulo Angulo

Subdirectora

Consejo Editorial: Olga Angulo, Aglae Margalli, Óscar Sánchez, Óscar Hernández, Benito Gámez, Basilio Martínez

Relaciones Públicas: Aglae Margalli, Claudia Peralta

Representantes: Lauro Acevedo, Mario de la Cruz (Ensenada), Sergio Rommel Alfonso Guzmán (Tecate).

Diseño de portada: Elizabeth Algrávez

Diseño de interiores y Corrección:

Grupo editorial Aquilón

Ilustradora invitada en este número:

Jaqueline Barajas

Impreso en: Cooperativa Editora Ariete de Baja California, S. C. L., Padre Kino 602 Colonia Prohogar.

Correspondencia y suscripciones: Arte y Literatura A. C., Paseo del Valle 1008, Jardines del Valle, 21270 Mexicali, B. C., tel. 65-62-49, Fax: 56-43-13.

Registro en trámite. No se devuelven originales no solicitados. El contenido de los textos publicados en *Aquilón* es responsabilidad de sus autores y su contenido no refleja obligatoriamente la opinión de la editorial.

ESTA REVISTA SE EDITA GRACIAS AL APOYO DEL FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES PARA REVISTAS INDEPENDIENTES EDMUNDO VALADÉS 1997 Y LA BECA PARA LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL QUE OTORGA EL FONDO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES.

Aquilón 10

POESÍA

- 4 **Aglae Margalli**
8 **Benito Gámez**
9 **Alicia Montañez**
10 **Mario De La Cruz**
12 **Alejandra Ponce**
14 **Leoncio Pérez**
15 **Basilio Martínez Villa**

- 18 LOS ANTICONVENCIONALISMOS DE
MILOS FORMAN

Olga Angulo

- 21 FIN DE MILENIO - Arte Instalación
Óscar Hernández

SEPARATA

EL PASO DE LAS HORAS

ÁLVARO DE CAMPOS
Traducción de Mario Bojórquez

- 24 UN HOMBRE DE ENLACE
Nedda G. de Anhalt
28 AVENTURAS DE FITO COTA

Óscar Sánchez

- 32 EL TEHUITAS
José Pérez Medina

- 34 LORENZO Y LA LLAMA PERPETUA
Gloria Talamantes

- 36 VER CINE EN MEDIO DEL DESIERTO
Entrevista a Fernando García Rivas
Emilia Amézquita

- 41 LA COLORADO RIVER LAND COMPANY
Óscar Sánchez

- 43 LAS MUJERES DE JAQUELINE
Rosa María Espinoza

Cumplir dos años de participar e involucrarnos en el todo creativo del quehacer cultural de nuestro estado, con el fin de impulsarlo, sin cortapisas ni consignas que limiten la expresión artística plural que caracteriza a **Aquilón**, como revista independiente, ha sido una aventura por demás estimulante y de intensa retroalimentación.

Para celebrar este aniversario, hemos recibido magníficas colaboraciones. Las mujeres de Jaqueline Barajas, nos regalan en la portada, hoja de arte desprendible y en los interiores, un agasajo a la mirada y un toque mágico al corazón.

La traducción que Mario Bojórquez realiza en torno a un texto inédito de Álvaro de Campos, como un merecido homenaje a Fernando Pessoa, nos introduce a la fiesta universal de la poesía.

Aportaciones de autores de esta zona fronteriza y nacionales, se conjugan en el espacio de **Aquilón**, para hacerla emisaria, tanto de la escritura formal, como de aquella que con verdadero compromiso está surgiendo de los talleres formativos del oficio escritural en Baja California.

En este grato acontecer, es necesario mencionar un especial agradecimiento a nuestros patrocinadores, y a las becas con que han distinguido a nuestra revista el Fondo Nacional y el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, durante 1998.

Aquilón, *viento del norte* rumbo al nuevo milenio, recibe el año de 1999, con la misma fuerza vigorosa de su espíritu inicial.



"Instantánea callejera"

Sueños de Arena*

Aglae Margalli

XI

Los cantos suben
 por la noche
como la punta
 de una lanza
como una enredadera
 ululándole al viento
El desierto se erosiona
 y se sacude
en un espasmo breve
Arroja sus penachos de arena
espejismos
fantasmas
 que transitan
 desbocados
en el vértigo de la festividad
Es la ceremonia de la lluvia
que nos ciñe
 en un abrazo de serpiente
escurriendo sobre nuestras caderas
Humedad jubilosa
que estalla en risa
 a mitad
 de la boca.

XIII

El aire dibuja
extraños perfiles
en las dunas
forma relieves
en la tarde caprichosa
Crece como una bocanada gigantesca
en la erecta raíz de los cardones
se detiene
en el endeble umbral
del pensamiento
y horada mis recuerdos
como una sombra agazapada
en los rincones

El aire
es el hueco profundo
que me abisma
y me confunde.

XIV

Cuando el calor se ondula
sobre los cuerpos tibios
el sudor enardece
 los sentidos
la tierra se estremece
 en un breve palpar
que asciende
 las entrañas terrenas
Como voces antiguas
golpeando las cuerdas
 de mi oreja
en incesante claveteo
en ondas
 que son cuñas
arañando el silencio.

XVI

En esta arena
 asolada de sequía
no existen perlas
 coronando
 el crepúsculo
Somos peregrinos errantes
en una playa
 echada a pique
y los racimos de luz
 que conocimos
se encuentran encerrados
como astillas de cristal
 en nuestros sueños
Destellos líquidos
que humedecen el alma
 atormentándola.

XXIV

El paisaje
es el espejo desdibujado
en la frontera imaginaria
de dos mundos

Pirámide
de secretas
galerías
donde se pudren
los signos
de la fé

Mientras bajo la sombra
de una palma extendida
e incierta
como los extraños caminos
de mi mano

me deshago en castillos
de arena
en el canto asfixiado
de los niños

que nacen
a la deriva
de la historia.

* Fragmento del poemario *Sueños de Arena* que forma parte del libro *En las lumbreras de la California* con el que Aglae Margalli obtuvo el Premio Estatal de Poesía 1998 en el certamen literario convocado por el ICBC.

En Tampico (Historia y profecía)

Benito Gámez

Yo soy el que lloraba sobre las azoteas
Porque un horizonte de cosas y talleres
Me imponía un destino de desarmadores.
Yo soy el que perdió su hábito a mitad del camino a la escuela
El que luchó solo, huyendo siempre de sí mismo
El que encontró dolor en el placer y saber en el dolor
Liberación: el enigma pleno de la vida
El paradigma esencial de lo infinito
Sentado a la sombra de su puerta, ahí en el quicio, esperando
Su regreso de la esquina a donde fue a volverse viejo.
El que miró a Tampico como quien mira la tumba que Lázaro dejó sola
Ahora
Soy el que regresa a platicar tranquilo con las cosas materiales
Esos enigmas encarnados por fin restituidos a su esencial maravilla
A decir: esto es el Mar, esto es el Río
(esto,
es un plagio a Borges)
La cara y el volumen extático del vuelo
Poderoso de tu estilo
Manifiesto en las moles de tus edificios
Los barcos por el Río; el Río por el cielo, todo
La fértil podredumbre que alimenta a tus hijos
No son tan sólo eso que acostumbran: muerte, desolación, fastidio...
También Tampico late grávido del peso de su historia
También Tampico habrá de alimentar el alma de sus hijos.

Autismo

Alicia Montañez

Borboteante, estuarina, agua brillante y fría,
agua de mar y de río, pero escondida.

Metida en los hoyos de la arena
asomando las antenas.

Nuez encerrada,
fruta imposible e inútil.

Paraíso adentro,
sueño inasequible, quimera.

Caricia sublime pero postergada, suspiro.

Enconada en una rama, gaviota pequeña,
con las estrellas conversa y se olvida de la tierra.

En la calle, millones de rostros impasibles,
en manantiales, manos que tocan el agua sin apresarla,
en la superficie, nadie escucha los sonidos del subsuelo.

Aves que son hermosas pero nunca llegan.

*Y en las casas, las madres alimentando a sus bebés,
en los cuartos, los amantes se tocan
y los niños juegan en los parques* ¹

y en sus cabezas nada se descompone en tantas partes,
en sus historias, arañas tejen
telas atornasoladas.

¹ Reclamo de John William., un joven autista

Capricho

Mario De La Cruz

| | | | | |
|--------|--------|---------|------------|-----------|
| | | niño | | paletería |
| | | | calle | |
| | | tráfico | tráfico | tráfico |
| | | | correr | |
| | | tráfico | camión | tráfico |
| | | | miedo | |
| mujer | | | | |
| | madre | | | |
| hombre | | grito | | |
| | correr | | | |
| | | salvar | | |
| | | | héroe | |
| | | | | muerto |
| | | | niño | |
| | | | llanto | |
| | | madre | paleta | |
| | | | satisfecho | |

Contratos

Hombre

Mujer

bar

hotel

sexo

dinero

prostitución

esposa

padrote

celos

explotación

divorcio

consorcio

Historias de sótanos

Alejandra Ponce

“Todo sucede como tiene que suceder”,
dicen algunos fraguando el látigo
de una conciencia interminable.
“Yo sólo dije la verdad”.
“De amor nadie ha muerto”.
Habrá que preguntarle al disparado índice
de suicidios involuntarios:
¿Que si te vi no me acuerdo?
Y cosas como estas
vamos diciendo mientras vivimos,
no son más que hombres, mujeres y niños.
Relatos que llenan la boca
de una ciudad desbordada en las calles,
en los bares que tienen apariencia
de cafés cantantes, en los baños,
en historias de sótanos.
Cuando salimos, todos somos otros
los mismos anónimos
de siempre.

Ultra

I

Qué largo se vuelve
mi cuerpo sin ti
qué ausente me pasa la vida
transcurriendo por las interminables
aceras de la ciudad
en donde ya ni siquiera
habito para mí.

II

Cuánta gente
cuánta soledad.
Me le acurruco al tiempo
mientras camino entre tantos mundos
que siempre van más allá
de lo que se ve
sin conocerse.

Los bordos de estrellas

g
o
t
e
a
n

unicornios plateados

Señorita Luna

Sin cuerpo

Sin mano

Sin boca

Señorita Luna

Breve ombligo

r
e
f
l
e
j
o

en vino blanco

Soliloquio

Basilio Martínez Villa

*Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,
agua de mis imágenes, tan muerta.*

Carlos Pellicer

Muero de soledad de estar a solas
con tu mirada gris dolor y guía
luna que silenciosa pretendía
atardecer en flor sobre las olas

Se ha desdoblado en mí la propia ausencia
de no encontrarme atado con tu vientre
de no encontrar lo que he buscado siempre
no sólo piel, acaso sí, presencia

Instante en popa relegado fuimos
¿Dónde está el mar que aquella vez amamos?
fingido sueño que a mareas atamos
¿A dónde va lo que jamás vivimos?

Sigilo de paloma descubierta
viento de ausencia noche son mis días
antigua procesión en agonía
vida de mis placeres tan desierta

Y busco en el cristal de otra mirada
la tuya llama azul fragante lirio
excusa inexplicable a mi delirio
saeta por mi pecho aprisionada

Aurora viva oscuridad cubierta
era la blanca imagen de tu rostro
pluma encendida ante la cual me postro
sendero de placeres tan despierta

No encuentro de buscar no sé si hay savia
no busco lo que soy no se si vivo
¿Habré de estar en otro mar cautivo?
¿O es la salina de este mar la rabia?

No urge transparencia entre las pieles
No clama las verdades nuestro tacto
preciso justo es eso nuestro pacto
no revelar secreto a los infieles

Caído en un letargo de amapolas
me habita de placeres un vacío
se escurre en mis entrañas tu rocío
la muerte en soledad de estar a solas.

Soneto

*Para la ausente
y la selva que en ella habita.*

Edén del ave donde primorosa
siembras tu cuerpo transparente espuma
semilla que aniquila fiero puma
indicio de caricia cautelosa

Cisne que noche a noche crece hermosa
ensueño luz atardecer de bruma
delgada fina delicada pluma
que sobre mí posa su vientre ansiosa

Eres selva mujer de carmesí
gota vida deseo del colibrí
la flor en medio de tus senos brota

Estos labios sedientos de tu pecho
que añoran compartir en ti su lecho
son las alas en busca de una gota

Los anticonvencionalismos de MILOS FORMAN

Olga Angulo

¿Qué es lo que existe como elemento unificador en ciertas películas, que con el tiempo van formando una filmoteca exclusiva propia—independientemente del tema, actores, corrientes estéticas o ideológicas, nacionalidad, etc.—las cuales han cimbrado nuestra sensibilidad humana, quedando grabadas, no sólo en el intelecto, sino en el campo turbulento de las emociones?

Si usted hace una revisión minuciosa, seguramente concluirá que son muchas las que integran ese acervo fílmico. En mi caso personal, quiero referirme tan sólo a un conjunto de cintas como *One Flew Over the Cuckoo's Nest* o *Atrapados sin salida* (1975), *Hair* (1978), *Ragtime* (1981), *Amadeus* (1984), *Valmont* (1987)

y, *The People vs. Larry Flynt* o *Larry Flynt, el nombre del escándalo* (1996) ¿Les encuentra usted relación? Efectivamente, ese común denominador es Milos Forman, director cinematográfico de toda esta gama de películas.

El papel que desempeña el director de cualquier filme debe ser el de eje motor alrededor del cual convergen guionista, iluminador, escenógrafo, locaciones, sonido, etcétera, reunirlos en un equipo de trabajo integrado y con la mirada puesta en el objetivo fijo, imagen elaborada y producto final visualizado por el creador de la cinta. Un buen guionista resulta indispensable para lograr las intenciones del director. Milos Forman ha sido escritor de guiones y colaborador en algunos de los textos hechos para sus películas.

Es un estupendo adaptador de novelas al cine; realizador que ha sabido involucrarse de manera personal en cada una de las piezas que agrupan el proceso fílmico y así, mantener la unidad deseada en su obra creativa. Lo mismo—o quizá más—hacen otros grandes directores como Woody Allen, Tarantino, Spike Lee, Hitchcock o Bergman, Kieslowski, por mencionar algunos. Forman acude a historias lineales y conmovedoras; no utiliza recursos técnicos vanguardistas, ni *flashbacks* o doble lenguaje, ni tampoco le caracterizan pretensiones megalómanas en la producción. La obra final sale a exhibirse—bajo el estampado del sello invisible del realizador—y exponerse al ojo crítico del espectador. Esto es lo que se ha dado por llamar cine de autor.

En Checoslovaquia

Milos Forman nace en Praga, Checoslovaquia en 1932. Durante su infancia sufre la violencia directa de la segunda guerra mundial, cuando sus padres mueren en campos de concentración nazi. Estudia música y arte dramático en Praga y, enseguida, toma un diplomado en la Escuela de Cinematografía en esa misma ciudad. IncurSIONA en el cine siendo director asistente de dirección; más

adelante, participa como director de escena en *La linterna mágica*. Emprende su actividad como guionista en varios cortometrajes, hasta lograr su primer largometraje titulado *Pedro el negro* en 1964. En ese mismo año, Forman dirige *El as de espadas* que le da resonancia internacional. En esta cinta Forman aborda lo que vendría a ser una constante en la etapa inicial de desarrollo profesional en Checoslovaquia: las interrelaciones padres-hijos, adultos-jóvenes, es decir, lo que se ha llamado el "realismo objetivo" en la obra de Forman, sin dejar al margen por supuesto, el lado poético, sensible e inteligente impreso en su producción.

De los filmes de esa primer etapa, habría que mencionar *Los amores de una rubia* (1965), misma que participa en el Festival de Cannes y posteriormente en el Festival de Cine de Nueva York en 1966. Milos Forman obsesiona en realizar viajes introspectivos al desconocido laberinto de sus personajes con el objeto de penetrarse de sus gestos, palabras, lágrimas, menciona: "no creo necesario estilizar la superficie de las cosas para penetrar más allá de esa superficie". Es más de contenido que de formas. Al año siguiente realiza *El baile de los bomberos* reconocida como

la mejor película extranjera en la ceremonia del Oscar 1967, y en la que aborda el tema de la senectud, con cierta ironía, amargura, procacidad y una buena dosis de candidez. Luego, le sorprende la Primavera de 1968: los rusos invaden Checoslovaquia. Forman huye y se refugia en Francia.

En su paso por Francia, conoce y entabla amistad con Claude Perri, Claude Lelouch y Jean-Claude Carriere, quienes apadriñan su labor en el celuloide. Participa como guionista en algunas producciones. De aquí surge su pase automático a Estados Unidos.

Imagen internacional

Ya en América, inicia su período occidental, que le habrá de ganar renombre internacional. Bajo otra atmósfera y criterios, el enfoque de Forman sobre la realidad se diversifica y dimensiona hacia otros parámetros. Filma *Taking Off* (1970) o *Juventud sin esperanza*. De nuevo su interés supremo por exponer la relación padre-hijo, mas en esta ocasión, toma partido y ridiculiza al adulto.

Por fin, en 1975 llega la gran oportunidad: dirige *One Flew over the Cuckoo's Nest* o *Atrapados sin salida* con Jack Nicholson (basada en la novela de Ken Kesey), considerada una

obra maestra del humor negro que refiere una seria crítica a la sociedad norteamericana, en cuanto a rigurosos estándares de control implementados (lobotomía, por ejemplo) en un específico espacio de rehabilitación: un hospital psiquiátrico. Esta película obtiene los óscars más importantes de 1976. Como dato adicional, es necesario reconocer la injerencia de Michael Douglas en este proyecto, quien hizo la propuesta inicial para llevarlo a la pantalla grande. En 1978 Forman dirige *Hair*, un viejo sueño pendiente (fuera de tiempo, por cierto), ópera-rock de la época *hippie*, en una adaptación del teatro musical; a través de este nuevo género operístico, *Hair* plantea un conjunto de rebeldías convencionales enarbolado en los sesenta, mismas que se suman al resto de manifestaciones expresadas por todo el mundo, en un afán de generar cambios sociales. *Ragtime* (basada en la novela de principios de siglo de E.L. Doctorow) trata del problema ancestral del racismo y es protagonizada por un—como lo denominan los críticos—terrorista urbano. *Amadeus*, biografía de Wolfgang Amadeus Mozart, es llevada exitosamente a la pantalla, destacando el talento, el vivir eufórico desprejuiciado y sensible del

gran músico y, diría yo, con cierta ternura de parte del director. *Valmont*: experto en el juego del libertinaje, le subyuga el tentar las virtudes y hacerlas sucumbir; este es el refinamiento de la trama filmica. Aunque *Valmont* fue realizada en 1987, durante el año de 1988 salió al mercado *Relaciones Peligrosas* del británico Stephen Frears, habiendo sido premiada con varios óscars. *Larry Flynt el nombre del escándalo*, historia polémica y personaje controvertido que enfrentan al puritanismo norteamericano con apasionamiento sinigual.

De esta manera, se van desencadenando películas interesantes, pensadas inteligentemente, cuestionantes, en la selecta filmografía de Milos Forman, para lograr lo que sería la aceptación general de un espectador determinado y una larga lista de nominaciones e importantes estatuillas del óscar. A pesar de su continua producción, Forman mide sus tiempos y no se propone hacer una cinta por año, como muchos otros directores de cine. Sus proyectos cinematográficos son vistos bajo la lente de un ojo analítico, diseccionando la realidad irrefutable y objetivamente. Lo prolífico no es sustancial, sino la calidad y trascendencia de cualquier obra de arte. Y para muestra un botón:

Stanley Kubrick —obsesivo de la perfección— en un lapso aproximado de treinta años, ha realizado contadas películas, pero tres ya son clásicas del cine mundial: *2001 Odisea en el espacio* (1968), *Naranja mecánica*, (1971) y, *El resplandor* (1973).

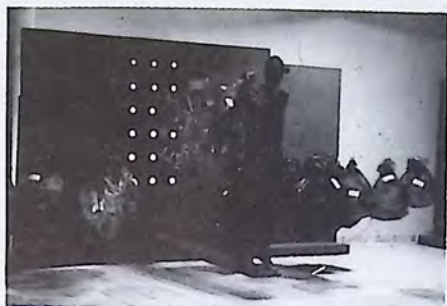
¿Cine comercial o cine de arte?

Este cineasta de origen checoslovaco, brinda un tratamiento magistral a la exposición y problemática del individuo como ente social, pragmático, sin etiquetas ideológicas ni prejuicio alguno, luchando por lo que se es y desea. Seres inadaptados socialmente como el grupo de lunáticos de *Atrapados*, que se ven excluidos de y por sus semejantes; lo mismo los jóvenes “greñudos, sucios, alocados, marihuanos” de *Hair* en contra del *establishment* de los sesenta; o el personaje de origen negro, joven optimista, pulcro, de *Ragtime* quien exige un mínimo de respeto y reivindicación a su dignidad dañada; la incompreensión, fragilidad y envidias que circundan al genio musical Mozart; otro personaje de época *Valmont*, cortesano y libertino, apostó el todo por el todo y lo perdió; *Larry Flynt* es el más contemporáneo de los protago-

nistas de Forman (de hecho aún vive y dirige la revista *Hustler*), provocador, desquiciante, irreverente, pero también el más auténtico y congruente, retando a la doble moral portada por sus conciudadanos norteamericanos.

¿Cine comercial o cine de arte? Ninguna de las dos definiciones encajaría en las cintas de Milos Forman. Uno es de mayorías y otro de minorías. Simplemente es buen cine. Sin embargo, las películas en cuestión, poseen el privilegio de tener un público sectorizado socialmente, es decir, un público identificado de clase media hacia arriba. A pesar de que sus personajes son disím-bolos, atípicos, corresponden a esa serie minoritaria de proscritos de su sociedad, anticonvencionales, con particularidades muy propias y originales (el lado humanista de cada uno de ellos, esfactor determinante que acerca al protagonista con el espectador), desafiando cualquier obstáculo que bloquee su espíritu espontáneo, probado y su lucha por obtener lo que está convencido es su más profundo deseo. Algunos de estos personajes mueren en el intento.

Milos Forman, checo o norteamericano, brinda a los cinéfilos un cine de factura excelente, sensible y de un realismo innegable.



Eduardo Kintero, Edgar Meraz, Rubén Díaz, Jaime Brambila

EXPOSICIÓN COLECTIVA

FIN DE MILENIO

DE ARTE INSTALACIÓN

Óscar Hernández

Un escritor universal como Nietzsche le atribuye al arte "la victoria sobre el fastidio"; esto es, la posibilidad real de sentir intensamente emoción, alegría, entusiasmo, placer, gozo, en suma: el poder liberarnos momentáneamente de todos los condicionamientos sociales y espirituales que impiden el ejercicio pleno de la felicidad humana.

Diez artistas plásticos y visuales residentes en Mexicali, se han propuesto con todo éxito conmovernos profundamente mediante la exposición colectiva de arte instalación: FIN DE



*TAMALES: Ramón Tanayo y Mónica González

MILENIO, un proyecto flexible que incluye fotografías, dioramas, ambientaciones, escenarios teatrales y algunas otras sorpresas.

El sugestivo tema del fin de milenio es abordado por este grupo de artistas de

manera tal, que su genio nos atrapa de inmediato; su percepción de este acontecimiento sociológico evidencia un enfoque crítico y desgarrador sobre las bondades y horrores de la civilización occidental a



lette y Jaqueline Barajas

punto de entrar al nuevo milenio.

La preocupación ecológica (en la sociedad de la ganancia monetaria) sobresale por su impacto visual; el uso indebido de la técnica y la explotación del trabajo asalariado en el mundo "globalizado" son presentados con un dramatismo capaz de movernos el tapete habitual de la indiferencia o la banalidad de todos los días. Los uniformes de trabajo desechables guardan en su interior el calor y la identidad familiar de los obreros que alguna vez los usaron; en el contexto de la presente exposición nos hacen valorar la vida humana en un tiempo de crudo monetarismo.

Un panteón en el año 2929 guarda los desechos

tecnológicos, naturales y humanos que no supimos valorar a tiempo. De seguir las cosas como van, el panteón abarcará todo el globo terráqueo.

En otra instalación vemos el escenario de las eternas promesas incumplidas: cuando pudimos abrimos al humanismo nos volvió a ganar el cálculo comercial; más adelante somos enfrentados por un ritual mágico inquietante, en donde la capacidad humana para crear y destruir a la vez pende de un mecate ixtle. Con nuestra mirada el hechizo se produce.

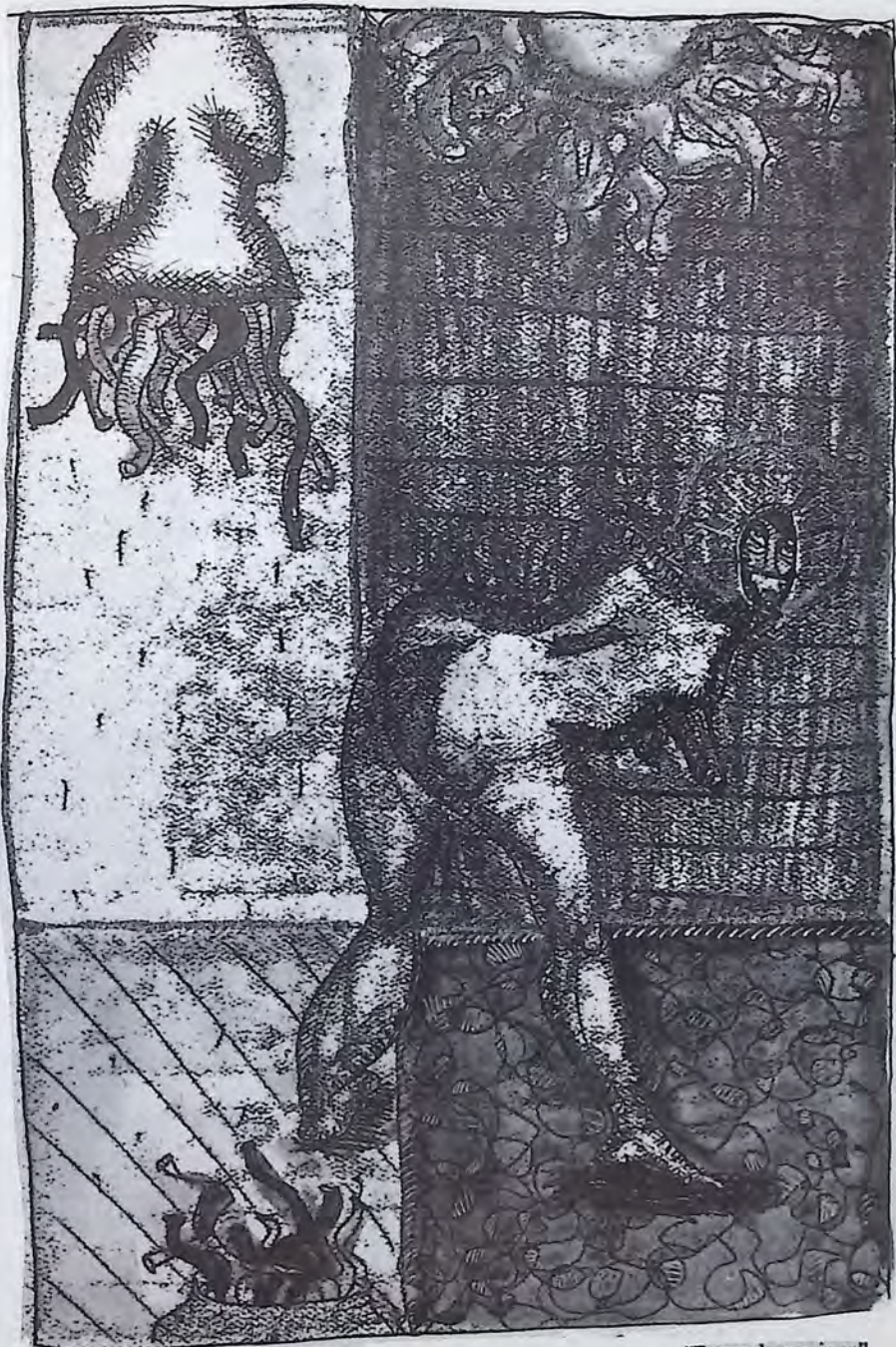
Avanzando nos topamos con el alma de las cosas y los enseres domésticos; ellos nos acompañan a la fiesta de fin de milenio; de cada "cosa" sale una fotografía reveladora de la esencia humana.

En su conjunto, esta exposición colectiva de arte-instalación FIN DE MILENIO, incluida en el festival FOTO SEPTIEMBRE INTERNACIONAL '98 envía señales claras a la aldea global acerca de los peligros del progreso industrial por todos anhelado: nos recuerda las calamidades de la contaminación ambiental, de la fuerza laboral sobreexplotada, de los problemas sociales que encierran una vida orientada exclusivamente a la obtención de dinero.

Esta exposición logra vencer las acechanzas del fastidio cotidiano de la eterna crisis; nos regala un deleite multisensorial altamente liberador. Nos hace percibir la verdad a través del mundo de las apariencias.



Julio Morales



"Escena de un crimen"

Jijun Liu 92

Un hombre de enlace *

Nedda G. de Anhalt

a Edmundo Valadés, i.m.

...No podía huir, lo sabía; quizás pudiera quedarse, ocultarse o simplemente esperar.

Lino Novás Calvo (*La noche de Ramón Yendía*)



Fragmento "Instantánea callejera"

Supo con exactitud dónde se hallaba. A sus pies, la tierra rojiza surgía entre las grietas del cemento cubierta apenas con escasas hebras verdes. El arbusto de la esquina, junto al basurero, le ofreció la señal. Estaba consciente de que cada paso iría quitándole un poco la vida. Pero era preciso avisarle a Luisa. Tenía que cruzar el Eje 1 Norte, cubrir la distancia de unas cuadras hasta haber pasado la tortillería y llegar, después del lote baldío, al taller.

Sudaba. El dolor del costado era sofocante. La saliva pastosa tenía un regusto a sangre. Sus pasos inseguros, le permitían jugar al juego de las apariencias. Un borracho, sin duda hubiera pensado cualquiera al observar cómo apoyaba su mano en la pared. A cada rato iba volteando la cara para ver si lo seguían. Nada. Nadie. Excepto el resoplido de alguna camioneta perezosa. Las calles estaban desiertas. Tropezó con algo. Era un perro muerto, probablemente atropellado en la avenida. Alguien lo arrojaría a la acera.

El dolor en el costado era ahora más persistente. Sus rodillas exhaustas, se doblaron. Si caía estaba perdido. Como si el tacto buscara una fuerza secreta, oprimió el paquete. ¿Dónde arrojarlo en

EL PASO DE LAS HORAS
Oda Sensacionista

Alvaro de Campos



TRADUCCION:
Mario Bojórquez

La obra de Fernando Pessoa es sin duda la más importante de la generación de Orpheu, o del primer modernismo, ya que esta incluye a sus cuatro mejores poetas: Alberto Caeiro, maestro de los otros tres; Ricardo Reis, Alvaro de Campos y el propio Fernando Pessoa. Desde la más tierna infancia, el poeta sufrió una afección mental conocida como personalidad múltiple, la cual influye en el enfermo creando primeramente una despersonalización severa y proyectando en diversas personalidades sus angustias. Cada una de ellas (el poeta habla de más de sesenta) tiene un nombre, ciertas características físicas y espirituales, una historia personal construida hasta en sus más delicados detalles y, sobre todo, un destino, una misión en la vida. En una carta fechada el 13 de marzo de 1935, enviada a Adolfo Casais Monteiro, el poeta comenta ampliamente la génesis de sus llamados por él heterónimos, así como de su afección mental: "Comienzo por la parte psiquiátrica. El origen de mis heterónimos es el hondo rastro de histeria que existe en mí. No sé si soy simplemente histérico, o si soy, más propiamente, un histeroneurasténico. Tiendo a esa segunda hipótesis, porque hay en mí fenómenos de abulia que la histeria, propiamente dicha, no encuadra en el registro de sus síntomas. Sea como fuere, el origen mental de mis heterónimos está en mi tendencia orgánica y constante a la despersonalización y a la simulación."

Para Pessoa los heterónimos son personalidades demarcadas por su integridad espiritual, son seres viviendo dentro de él, no son creaciones suyas, aunque aparentemente él participa de manera consciente en la elaboración de sus características más peculiares; no son personajes, son personas y cada uno de ellos cumple su destino literario independientemente de su autor: "No podrá decirse que son anónimas o pseudónimas, pues en realidad no lo son. La obra heterónima es la del autor fuera de su personalidad, es de una individualidad completa fabricada por él, como si fueran los parlamentos de cualquier personaje de cualquier drama suyo."

Lamará entonces al corpus de su obra "Drama en gente", y más propiamente dicho "drama en nosotros", el cual no se desarrolla en actos, sino en personas; recordemos además que su nombre, Pessoa, se traduce al español como Persona, es decir máscara de actor, según su acepción latina; Pessoa, Fernando, será la máscara corporal donde residan los cuatro actores de ese *dramatis personae* que fueron sus vidas. El ortónimo, dejará constancia en la citada carta de lo que formalmente representa para el drama en gente la participación de cada uno: "Puse en Caeiro todo mi poder de despersonalización dramática, puse en Ricardo Reis toda mi disciplina mental, vestida de la música que le es propia, puse en Alvaro de Campos toda la emoción que no me doy ni a mí mismo ni a la vida.

¡Pensar, mi querido Casais Monteiro, que todos estos tienen que ser, en la práctica de la publicación, postergados por Fernando Pessoa, impuro y simple!"

El paso de las horas se publicó por primera vez en México gracias a la traducción de Ernesto Ariel, para la colección de Cultura Universitaria de la Universidad Autónoma Metropolitana. Para mi versión seguí en todo momento la edición crítica de Cleonice Berardinelli, 1988.

Mario Bojórquez

EL PASO DE LAS HORAS
Oda sensacionista

A José Almada-Negreiros

Almada-Negreiros:
no se imagina como
le agradezco el
acto de que usted
exista.
Alvaro de Campos

Sentir todo de todas las maneras,
Vivir todo de todos los lados,
Ser la misma cosa de todos los modos posibles al mismo tiempo,
Realizar en mí toda la humanidad de todos los momentos
En un solo momento difuso, profuso, completo y lejano.

Quiero ser siempre aquello con que simpatizo,
Me vuelvo siempre, más tarde o más temprano,
Aquello con que simpatizo, sea una piedra o un ansia,
Sea una flor o una idea abstracta,
Sea una multitud o un modo de comprender a Dios.
Y yo simpatizo con todo, vivo todo de todo.
Me son simpáticos los hombres superiores porque son superiores
Y me son simpáticos los hombres inferiores porque son superiores también,
Porque ser inferior es diferente de ser superior,
Y por eso es una superioridad en ciertos momentos de visión.
Simpatizo con algunos hombres por sus cualidades de carácter
Y simpatizo con otros por su falta de esas cualidades,
Y aún con otros simpatizo por simpatizar con ellos,
Y hay momentos absolutamente orgánicos en que esos son todos los hombres.
Sí, como soy rey absoluto de mi simpatía,
Basta que ella exista para que tenga razón de ser.
Estrecho en mi pecho jadeante, en un abrazo conmovido,
(En el mismo abrazo conmovido)
Al hombre que da su camisa al pobre que desconoce,
Al soldado que muere por la patria sin saber lo que es la patria,
Y...

Y al matricida, fraticida, al incestuoso, al violador de niños,
Al ladrón de caminos, al salteador de los mares,
Al raterillo de carteras, al sombra que espera en los callejones.
Todos son mi amante predilecta por lo menos una vez en la vida.
Beso en la boca a todas las prostitutas,
Beso en los ojos a todos los souteneurs,
Mi pasividad yace a los pies de todos los asesinos,
Y mi capa española esconde la retirada de todos los ladrones.
Todo es la razón de ser en mi vida.

Cometí todos los crímenes,
Viví dentro de todos los crímenes
(Yo mismo fui, ni uno ni otro en el vicio,
Sino el propio vicio en persona practicado entre ellos,
Y esas son las horas más Arco del Triunfo de mi vida).

Me multipliqué para sentirme,
Para sentirme, necesité sentir todo,
Me transbordé, no hice sino extravasarme,
Me desnudé, me entregué,
Y hay en cada rincón de mi alma un altar a un Dios diferente.

Los brazos de todos los atletas me apretaron súbitamente femenino,
Y yo sólo de pensar en eso me desmayé entre sus supuestos músculos.

En mi boca fueron dados los besos de todos los encuentros,
Se agitaron en mi corazón los pañuelos de todas las despedidas,
Todas las señas obscenas de gestos y miradas
Me golpean de lleno en todo el cuerpo, especialmente en los centros sexuales.

Fui todos los ascetas, todos los marginados, todos los como que olvidados,
Y todos los pederastas -absolutamente todos (no faltó ninguno).
¡Rendez-vous rojo y negro en el hondo infierno de mi alma!

(Freddie, yo te llamaba Baby, porque eras rubio, blanco y yo te amaba,



*Fragmento: Vieron, creyeron y se cayeron.
Jacqueline Barajas, Aquilón 10*

¡Cuántas emperatrices por reinar y princesas destronadas fuiste para mí!
Mary, con quien leía a Burns en días tristes como sentirse vivir;
Mary tú no sabes cuántos matrimonios honestos, cuántas familias felices,
Vivieron en ti mis ojos y mi brazo ciñéndote y mi conciencia incierta,
Su vida insulsa, sus casas suburbanas con jardín, sus half-holidays inesperados...

Mary, soy infeliz...

Freddie, soy infeliz...

Oh, ustedes, todos ustedes, casuales, demorados,
Cuántas veces habrán pensado en pensar en mí sin que lo hicieran,
Ah, cuán poco fui en lo que son, cuán poco, cuán poco-
Sí, y lo que he sido, ¡Oh mi universo subjetivo,
Oh, mi sol, mi claro de luna, mis estrellas, mi momento,
Oh, parte externa de mí perdida en laberintos de Dios!)

Pasa todo, todas las cosas, en un desfile dentro de mí,
Y todas las ciudades del mundo rumorán dentro de mí...

Mi corazón tribunal, mi corazón mercado, mi corazón casa de bolsa, mi corazón mostrador de banco,
Mi corazón rendez-vous de toda la humanidad,
Mi corazón banca de parque, hotel, posada, calabozo número cualquiera,
("Aquí estuvo el Manolo en vísperas de ir al patíbulo")
Mi corazón club, sala, platea, tapete, guichet, portal,
Puente, cancel, excursión, marcha, viaje, subasta, feria, arrabal
Mi corazón postigo
Mi corazón paquete,
Mi corazón carta, equipaje, satisfacción, entrega,
Mi corazón al margen, el límite, la súmula, el índice
Eh-la, eh-la, eh-la, un bazar mi corazón.

Traigo dentro de mi corazón,
Como en un cofre que no se puede cerrar de lleno,
Todos los lugares donde estuve
Todos los puertos a los que llegué
Todos los paisajes que vi a través de las ventanas o escotillas
O desde toldillos, soñando,
Y todo eso, que es tanto, es poco para lo que yo quiero.

La entrada de Singapur, la mañana subiendo, color verde
El coral de las Maldivias en paso cálido,
Macao a la una de la mañana... despierto de repente...
Yat-lo-o-o-o-o-o-o...ghi...
Y aquello me suena desde el fondo de otra realidad...
La estatura Norte-africana casi de Zanzibal al sol...
Dar es Salaam (la salida es difícil)
Masunga, Nossi-Be, verduras de Madagascar...
Tempestades alrededor del Guardafui
Y el Cabo de Buena Esperanza nítido al sol de la madrugada...
Y la Ciudad del Cabo con la Montaña de la Mesa al fondo...

Viajé por más tierras de aquellas que toqué...
Vi más paisajes que aquellos en que puse mis ojos...
Experimenté más sensaciones de todas aquellas que sentí,
Porque, por más que sintiera, siempre me faltó sentir
Y la vida siempre me dolió, siempre fue poco y yo infeliz.

En ciertos momentos del día recuerdo todo esto y me da pavor,
Pienso en qué quedará de esta vida a pedazos, de este auge,
De esta carretera de curvas, de este automóvil a la orilla de la carretera, de este aviso,
De esta turbulencia tranquila de sensaciones desencontradas
De esta transfusión, de esta insubsistencia, de esta convergencia irisada,
De este desasosiego en el fondo de todos los cálices,
De esta angustia en el fondo de todos los placeres,
De esta saciedad anticipada en el asa de todas las tazas,
De este juego de cartas tedioso entre el Cabo de Buena Esperanza y las Canarias.

No sé, siento de más o de menos, no sé
No sé si la vida es poco o demasiado para mí.
Si me falta escrúpulo espiritual, punto de apoyo en la inteligencia,
Consanguinidad con el misterio de las cosas, choque
A los contactos, sangre bajo los golpes, estremecimiento a los ruidos,
O si hay otra significación para esto más cómoda y feliz.
Sea lo que fuere, era mejor no haber nacido,
Porque, de tan interesante que es en todos los momentos,

La vida llega a doler, a marear, a cortar, a rozar, a cruji,
A dar ganas de gritar, a dar saltos, de quedar en el suelo, de salir,
Afuera de todas las casas, de todas las lógicas, de todos los balcones,
E ir salvajemente a la muerte entre árboles y olvidos,
Entre tumbos y peligros y ausencia de mañanas,
Y todo esto debía ser cualquier cosa más parecida con lo que yo pienso,
Con lo que pienso y siento, que yo ni sé qué es, oh vida.

Cruzo los brazos sobre la mesa, pongo la cabeza sobre los brazos,
Y necesito querer llorar, pero no sé ir a buscar las lágrimas...
Por más que me esfuerce por tener una gran pena de mí, no lloro,
Tengo el alma rajada bajo el indicador curvo que le toca...
¿Qué ha de ser de mí? ¿Qué ha de ser de mí?

Corrieron a chicotazos al bufón de palacio, sin razón,
Hicieron levantar al mendigo del escalón donde cayera
Azotaron al niño abandonado y le quitaron el pan de las manos.
Oh, angustia inmensa del mundo, lo que falta es actuar...
Tan decadente, tan decadente, tan decadente...
Sólo estoy bien cuando oigo música, y ni entonces.
Jardines del siglo dieciocho antes de 89,
¿Dónde están, que quiero llorar de cualquier manera?
Con un bálsamo que no consuela sino por la idea de que es un bálsamo.
La tarde de hoy y de todos los días poco a poco, monótona, cae.

Se encendieron las luces, cae la noche, la vida se sustituye.
Sea de la manera que fuera, es preciso continuar viviendo.
Me arde el alma como si fuera una mano, físicamente.
Estoy en el camino de todos y tropiezan conmigo.
Mi casa de campo,
Que haya menos que un tren, una diligencia, y la decisión de partir entre tú y yo.
Así quedo, quedo... soy el que siempre quiere partir,
Y queda siempre, queda siempre, queda siempre,
Hasta la muerte queda, aunque parta, queda, queda, queda...

Vuélveme humano, oh noche, vuélveme fraterno y solícito.
Sólo humanitariamente se puede vivir.
Sólo amando a los hombres, las acciones, la banalidad de los trabajos,
Sólo así -¡ay de mí!-, sólo así se puede vivir
¡Sólo así, oh noche, y yo nunca podré ser así!

Vi todas las cosas, y me maravillé de todo,
Pero todo me sobró o fue poco -no se cuánto- y sufrí.
Viví todas las emociones, todos los pensamientos, todos los gestos,
Y quedé tan triste como si hubiera querido vivirlos y no lo conseguiera.
Amé y odié como toda la gente,
Pero para toda la gente eso fue normal e instintivo,
Y para mí fue siempre la excepción, el choque, la válvula, el espasmo.

Ven, oh noche, y apágame, ven y ahógame en ti.
Oh amorosa del Más Allá, señora del luto infinito,
Pesar externo de la Tierra, llanto silencioso del Mundo.
Madre suave y antigua de las emociones sin gesto,
Hermana mayor, virgen y triste, de las ideas sin nexos,
Novia esperando siempre nuestros propósitos incompletos,
La dirección constantemente abandonada de nuestro destino,
Nuestra incertidumbre pagana sin alegría,
Nuestra franqueza cristiana sin fe,
Nuestro budismo inerte, sin amor por las cosas sin éxtasis,
Nuestra fiebre, nuestra palidez, nuestra impaciencia de débiles,
Nuestra vida, oh madre, nuestra perdida vida...

No sé sentir, no sé ser humano, convivir,
Desde dentro del alma triste, con los hombres, mis hermanos en la tierra.
No sé ser útil ni aún sintiendo, ser práctico, ser cotidiano, nítido,
Tener un lugar en la vida, tener un destino entre los hombres,
Tener una obra, una fuerza, una voluntad, un huerto,
Una razón para descansar, una necesidad de distraerme,
Una cosa venida directamente de la naturaleza para mí.

Por eso sé materna para mí, oh noche tranquila...
Tú, que le quitas lo mundo al mundo, tú que eres la paz,
Tú que no existes, que sólo eres la ausencia de la luz,
Tú que no eres una cosa, un lugar, una esencia, una vida,
Penélope de la tela, mañana destejada, de tu oscuridad,
Circe irreal de los febriles; de los angustiados sin causa,
Ven a mí, oh noche, extiende hacia mí las manos,
Y sé frescor y alivio, oh noche, sobre mi frente...

Tú, cuya venida es tan suave, que parece un alejamiento,
Cuyo flujo y reflujo de tiniebla, cuando la luna inspira,
Tiene dudas de cariño muerto, frío de mares de sueño,
Brisas de paisajes supuestos para nuestra angustia excesiva...
Tú, pálidamente; tú, llorosa; tú, líquidamente,
Aroma de muerte entre flores, halito de fiebre sobre los márgenes,
Tú, reina, tú, castellana, tú, dama pálida, ven...

Clarín claro de la mañana al fondo
Del semicírculo frío del horizonte,
Tenue clarín lejano como banderas inciertas
Desplegadas más allá de donde los colores son visibles...
Clarín trémulo, polvareda quieta, donde la noche cesa,
Polvareda de oro detenida en el fondo de la visibilidad...
Carro que chirría límpidamente, vapor que pita,
Grua que comienza a girar en mi oído,
Tos seca, la primera del que sale de casa,
Leve escalofrío matutino en la alegría de vivir,
Carcajada estruendosa velada por la bruma exterior no sé como,
Costurera condenada para algo peor que la mañana que siente,
Obrero tísico incapacitado para la dicha en esta hora
Inevitablemente vital,
En que el relevo de las cosas es suave, cierto y simpático,
En que los muros son frescos al contacto de la mano y las casas,
Abren aquí y allá los ojos cortinados de blanco...

Toda la madrugada es una cortina que oscila,
Y refresca ilusiones y recuerdos en mi alma de transeúnte,
En mi corazón exiliado de epidérmico espíritu,
En mí cansado y velado (...)

(...) y camina todo

Hacia la hora llena de luz, en que las tiendas bajan los párpacos

Y rumor tráfico carroza tren yo siento sol trueno

Vértigo del mediodía enmarcado de vértigos-

Sol en los vértices y en los (...) de mi visión estriada,

Del remolino parado de mi retentiva seca,

De la brumosa claridad fija de mi consciencia de vivir.

Rumor tráfico carroza tren carros yo siento sol calle,

Aros cajones trolley tienda vitrina falda ojos

Rápidamente carriles carrozas cajones calle atravesar calle

Acerca tenderos "perdón" calle

Calle paseando por mí paseando por la calle por mí

Todo espejos las tiendas de acá dentro de las tiendas de allá

La velocidad de los carros al contrario en los espejos oblicuos de los aparadores,

El suelo en el aire el sol bajo los pies calle riegos flores en el cesto calle

Mi pasado calle estremece camión calle no me acuerdo calle

Yo cabeza abajo en el centro de mi conciencia de mí

Calle sin poder encontrar una sensación sólo de cada vez calle

Calle para atrás y para adelante debajo de mis pies

Calle en X en Y en Z por dentro de mis brazos

Calle por mi monóculo en círculos de cinematógrafo pequeño,

Caleidoscopio en curvas irisadas nítidas calle.

Borrachera de la calle y de sentir ver oír todo al mismo tiempo.

Latir de sienas de estar viniendo para acá al mismo tiempo que voy para allá.

Doy vuelta todos los días en todas las esquinas de todas las calles,

Y siempre que estoy pensando una cosa estoy pensando otra.

No me subordinó sino por atavismo,

Y hay siempre razones para emigrar para quien no está encamado.

Desde las terrazas de todos los cafés de todas las ciudades
Accesibles a la imaginación
Observo la vida que pasa, la sigo sin moverme,
Le pertenezco sin sacar un gesto del bolsillo,
Ni tomar nota de lo que vi para después fingir que lo vi.

En el automóvil amarillo pasa la mujer definitiva de alguien,
Voy a un lado de ella sin que lo sepa.
En el trottoir inmediato ellos se encuentran por un azar dirigido,
Pero ya antes del encuentro estaba con ellos.
No hay manera de esquivarme, no hay modo de que yo no esté en todas partes.
Mi privilegio es todo.
(Brevetée, Sans Garantie de Dieu, mi Alma).

Asisto a todo y definitivamente.
No hay joya de mujer que no sea comprada por mí y para mí,
No hay intención de estar esperando que no sea mía de cualquier manera,
No hay resultado de conversación que no sea mío por azar,
No hay campanas al vuelo en Lisboa desde hace treinta años, noche
De San Carlos hace cincuenta,
Que no sea para mí por una galantería obsequiada.

Fui educado por la Imaginación,
Viajé de su mano siempre,
Amé, odié, hablé, pensé siempre por ella,
Y todos los días tienen esa ventana por delante,
Y todas las horas parecen mías de esa manera.

Caigo tendido en toda la vida
Y ruge en mí, mi ferocidad de vivir...
No hay gestos de placer por el mundo que valgan
La alegría estupenda de quien no tiene otro modo de expresarla
Que rodar por el suelo entre hierbas y margaritas
Y mezclarse con la tierra hasta ensuciar el traje y el cabello...
No hay versos que puedan dar esto...

Siento en mi cabeza la velocidad del giro de la tierra,
Y todos los países y todas las personas giran dentro de mí,
Ansia centrífuga, rabia de ir por los aires hasta los astros
Apalea el interior de mi cráneo
Me pone alfileres vendados en toda la conciencia de mi cuerpo,
Me obliga a levantarme mil veces y dirigirme hacia lo Abstracto,
Hacia lo inencontrable, Allí sin restricción ninguna,
La Meta invisible todos los puntos donde no estoy y al mismo tiempo

Ah no estar parado ni andando,
No estar acostado ni de pie,
Ni despierto ni durmiendo,
Ni aquí ni en otro lugar,
Resolver la ecuación de esta inquietud prolija,
Saber dónde estar para poder estar en todas partes,
Saber dónde acostarme para estar paseando por todas las calles,
Saber dónde(...)
Ho-ho-ho-ho-ho-ho-ho
HO-HO-HO-HO-HO-HO-HO
HO-HO-HO-HO-HO-HO-HO
HO-HO-HO-HO-HO-HO-HO

Cabalgata alada de mí por encima de todas las cosas,
Cabalgata estallada de mí por debajo de todas las cosas,
Cabalgata alada y estallada de mí por causa de todas las cosas...

Hup-la por encima de los árboles, hup-la por debajo de las pilas,
Hup-la contra las paredes, hup-la raspando en los troncos,
Hup-la en el aire, hup-la en el viento, hup-la, hup-la en las playas,
En una velocidad creciente, insistente, violenta,
Hup-la, hup-la, hup-la, hup-la.....

Cabalgata panteísta de mí por dentro de todas las cosas,
Cabalgata energética por dentro de todas las energías,
Cabalgata de mí por dentro del carbón que se quema, de la lámpara que arde,

¡Ave, salve, viva la gran máquina del universo!
Ave, que son lo mismo, árboles, máquinas, leyes,
Ave, que son lo mismo, gusanos, émbolos, ideas abstractas,
La misma savia los llena, la misma savia los cambia,
La misma cosa son y el resto es exterior y falso,
El resto, el estático resto que queda en los ojos que se detienen,
Más no en mis nervios motor de combustión de aceites pesados y ligeros
No en mis nervios todas las máquinas, todos los sistemas de engranaje,
En mis nervios locomotora, tranvía, automóvil, trilladora a vapor,
En mis nervios máquina marítima, diesel, semi-diesel, Campbell,
En mis nervios instalación absoluta de vapor, de gas, de aceite, de electricidad,
¡Máquina universal movida por correas de todos los momentos!
¡Tren rómpete contra el freno de la espuela!
¡Vapor navega directo al muelle y rájate contra él!
Automóvil manejado por la locura de todo el universo precipítate
Por todos los precipicios
Y estréllate itrz! ¡Despedázate en el fondo de mi corazón!

¡Á moi, todos los objetos proyectiles!
¡Á moi, todos los objetos direcciones!
¡Á moi, todos los objetos invisibles de veloces!
¡Golpéenme, traspásenme, ultrapásenme!
¡Soy yo quien me golpea, quien me traspasa, quien me ultrapasa!
¡La rabia de todos los ímpetus se cierra en círculo-mí!

Hela-hoho tren, automóvil, aeroplano mis ansias,
Velocidad entra por todas las ideas dentro,
Choca con los sueños y pártelos,
Chamusca todos los ideales humanitarios y útiles,
Atropella todos los sentimientos normales, decentes, concordantes,
Coge en el giro de tu volante vertiginoso y pesado
Los cuerpos de todas las filosofías, los trapos de todos los poemas
Rómpelos y quédate sólo tú, volante abstracto en los aires,
Señor supremo de la hora europea, metálico en celo.
¡Vamos que la cabalgata no tenga fin ni en Dios!

¡Vamos que aunque yo quede atrás de la cabalgata, que yo quede
Arrastrado a la /*cauda / del tren torcido, /* vaciado / , perdido
/*Pobre de mí /, mi cuerpo y mi alma /*alcanzando mi mayor altitud /
De donde ansío utopías de ultrapasar el universo,
De dejar a Dios atrás como un marco miliario □
De librar el m □

Me duele la imaginación no sé cómo, pero es ella la que me duele.
Declina dentro de mí el sol en lo alto del cielo.
Tiende a comenzar el atardecer en lo azul y mis nervios.
Vamos oh cabalgata, ¿en quién más me cambiarás?
Yo que, veloz, voraz, comilón de energía abstracta,
Quería comer, beber, desollar, y arañar el mundo,
Yo, que me contentaría solamente con pisotear el universo,
Pisotear, pisotear, pisotear hasta no sentir...

Me siento fuera de cuanto imaginé que quise,
Que aunque todo quisiera, todo me faltó,

Cabalgata desmantelada por encima de todas las cimas,
Cabalgata desarticulada por debajo de todos los pozos,
Cabalgata vuelo, cabalgata saeta, cabalgata pensamiento-relámpago,
Cabalgata yo, cabalgata yo, cabalgata el universo yo.
Helahoho-o-o-o-o-o-o-o...

Mi ser elástico, muelle, aguja, trepidación...

EL PASO DE LAS HORAS (II)

Sentir todo de todas las maneras,
Tener todas las opiniones,
Ser sincero contradiciéndose a cada momento,
Desagradarse a sí mismo por la plena libertad del espíritu,
Y amar las cosas como Dios.

Yo, que soy más hermano de un árbol que de un obrero,
Yo, que siento más el supuesto dolor del mar al golpear en la playa
Que el dolor real de los niños golpeados
(Ah, esto debe ser falso, pobres niños golpeados -
¿Y por qué mis sensaciones se oponen tan de prisa?)
Yo, en fin, que soy un diálogo continuo,
Un hablar alto incomprensible, alta noche en la torre,
Cuando campanas oscilan vagamente sin que nadie las toque
Y da pena saber que hay vida que vivir mañana.
Yo, en fin, literalmente yo
Y yo metafóricamente también,
Yo, el poeta sensacionista, enviado del Acaso
A las leyes irrepreensibles de la Vida,
Yo, el fumador de cigarros por profesión adecuada,
El individuo que fuma opio, que toma ajenjo, pero que, en fin,
Prefiere pensar en fumar opio que fumarlo
Y halla más suyo mirar el ajenjo bebiéndose que beberlo...
Yo, este degenerado superior sin archivos en el alma,
Sin personalidad con valor declarado,
Yo, el investigador solemne de las cosas fútiles,
Que sería capaz de irme a vivir a Siberia sólo por dar la contra
Y que pienso que no está mal no darle importancia a la patria
Porque no tengo raíz, como un árbol, y por tanto no tengo arraigo...
Yo, que tantas veces me siento tan real como una metáfora,
Como una frase escrita por un enfermo en el libro de la muchacha que encontró en la terraza,
O una partida de ajedrez en la cubierta de un transatlántico,
Yo, el ama que empuja los perambuladores en todos los jardines públicos,
Yo, el policía que la mira, parado en el fondo de la alameda,

Yo, el niño en carreola, que hace señas a su inocencia
Lúcida con una sonaja de cascabeles,
Yo, el paisaje por detrás de todo esto, la paz citadina
Colada a través de los árboles del jardín público,
Yo, el que los espera a todos en casa
Yo, el que ellos encuentran en la calle
Yo, lo que ellos no saben de sí mismos,
Yo, aquella cosa en que estás pensando y te marca esa sonrisa,
Yo, el contradictorio, el ficticio, el latoso, la espuma,
El cartel puesto ahora, las caderas de la francesa, el mirar del cura,
La plaza donde se encuentran las dos calles y los choferes duermen contra los carros,
La cicatriz del sargento mal encarado,
El sebo en el cuello del asesor enfermo que vuelve a casa,
La taza donde el pequeño que murió bebía siempre,
Y tiene una falla en el asa (y todo esto cabe en un corazón
De madre y lo llena)...
Yo, el dictado de francés de la pequeñita que se mueve las ligas,
Yo, los pies que se tocan por debajo del bridge bajo el candelabro,
Yo, la carta escondida, el calor del pañuelo, el balcón con ventana entreabierta,
El portón de servicio donde la criada habla con los deseos de su primo,
El cabrón de José que prometió venir y no vino
Y teníamos una broma que jugarle...
Yo, todo esto, y además de esto el resto del mundo...
Tantas cosas, las puertas que se abren, y la razón por que se abren,
Y las cosas que ya hicieron las manos que abren las puertas...
Yo, la infelicidad-nata de todas las expresiones,
La imposibilidad de expresar todos los sentimientos,
Sin que haya una lápida en el cementerio para el hermano de todo esto,
Y lo que parece no querer decir nada siempre quiere decir algo...
Sí, yo, el ingeniero naval que soy, supersticioso como una madrina rural.
Y uso monóculo para no parecer igual a la idea real que tengo de mí,
Que tardo a veces tres horas en vestirme y ni por eso me parece natural,
Pero sí me parece metafísico y si tocan a la puerta, me enoja,
No tanto por interrumpirme la corbata sino por quedar sabiendo que existe la vida...
Sí, en fin, yo el destinatario de las cartas lacradas,

El baúl de las iniciales gastadas,
La entonación de las voces que nunca más oiremos-
Dios guarda todo eso en el Misterio, y a veces lo sentimos.
Y la vida pasa de repente y hace mucho frío más cerca que el cuerpo.
La Brígida, prima de mi tía,
El general del que ellas hablaban -general cuando ellas eran niñas,
Y la vida era guerra civil en todas las esquinas...
Vive le melodrame ou Margot a pleuré!
Caen hojas secas en el suelo irregularmente,
Pero el hecho es que siempre es otoño en el otoño,
Y el invierno viene después fatalmente,
Y hay un sólo camino para la vida que es la vida...

Ese viejo insignificante, pero que conoció a los románticos,
Ese opúsculo político del tiempo de las revoluciones constitucionales,
Y el dolor que todo eso deja, sin que se sepa la razón
Ni hay para llorarle todo más razón que sentirlo.

Todos los amantes se besaron en mi alma,
Todos los vagos durmieron un momento encima de mí,
Todos los despreciados se recargaron un momento en mi hombro,
Atravesaron la calle, de mi brazo, todos los viejos y los enfermos,
Y hubo un secreto que me dijeron todos los asesinos.

(Aquella cuya sonrisa sugiera la paz que yo no tengo,
En cuyo parpadear hay un paisaje de Holanda,
Con las cabezas femeninas coiffeés de lin
Y todo el esfuerzo cotidiano de un pueblo pacífico y limpio...

Aquella que es el anillo dejado encima de la cómoda,
Y la cinta apretada al cerrar la gaveta,
Cinta color de rosa, no me gusta el color sino la cinta apretada
Así como no me gusta la vida, pero me gusta sentirla...

Dormir como un perro corrido, en el camino, al sol,

Definitivamente para todo el resto del Universo,
Y que los carros me pasen por encima).

Me acosté con todos los sentimientos,
Fui souteneur de todas las emociones,
Me invitaron los tragos todos los azares de las sensaciones,
Intercambié miradas con todos los motivos del hacer,
Estuve mano a mano con todos los impulsos por partir,
¡Fiebre inmensa de las horas!
¡Angustia de la fragua de las emociones!
Rabia, espuma, la inmensidad que no cabe en mi pañuelo,
La perra que aúlla de noche,
La pileta de la casa de campo alrededor de mi insomnio,
El bosque tal como fue la tarde en que paseamos, la rosa,
La madeja indiferente, el musgo, los pinos,
La rabia de no contener todo esto, de no detenerlo,
¡Oh hambre abstracta de las cosas, celo impotente de los momentos,
Orgía intelectual de sentir la vida!

Obtener todo por suficiencia divina-
Las vísperas, los consentimientos, los avisos,
Las cosas bellas de la vida-
El talento, la virtud, la impunidad,
La tendencia a acompañar a los demás a su casa,
La circunstancia de pasajero,
La conveniencia de abordar ya para obtener un lugar,
Y falta siempre una cosa, un vaso, una brisa, una frase,
Y la vida duele cuanto más se goza y cuanto más se inventa.

Poder reír, reír, reír francamente,
Reír como un vaso volteado,
Absolutamente loco sólo por sentir,
Absolutamente roto por rozarme con las cosas,
Herido en la boca por morder cosas,
Con las uñas sangrando por agarrar cosas,
Y después denme la celda que quieran que yo me acordaré de la vida.



Fragmentos "Instantánea callejera"

caso de persecución? En la esquina anterior los había visto venir y pudo reaccionar con rapidez. Conocedor de los policías de la zona, se sobresaltó al ver a los que súbitamente bajaron de un coche: eran desconocidos. Alcanzó a tirar la pequeña bolsa en el basurero haciendo como si vomitara. La mirada burtona de uno de ellos le produjo temor.

— Ora tú, ¿qué traes?

— Nada.

¿Habría visto lo de la bolsa? No tuvo tiempo de preocuparse: un empujón lo lanzó contra el arbusto. Su instinto hizo que cubriera con los brazos su bajo vientre. El primer cachazo debió haberte roto el pómulos. Fue una tranquizza feroz, interminable. ¡De haber traído dinero! Pero no teniendo nada que ofrecerles, lo golpearon de pura rabia. ¿Sospecharían algo? Era imposible que lo supiesen. Además, él era tan sólo un hombre de enlace.

La primera vez que intentaron explicarte el significado de la expresión, la respuesta fue la siguiente: << Un hombre de enlace es la persona que se forja, se enseña y forma parte de una hermandad. Trabaja para la existencia de ésta. Existe para reforzar las reglas y el sistema de utilidades del negocio de dicha hermandad >>. No entendió gran cosa. Le inquietaba, y eso a pesar de que era ducho en el arte de obedecer sin preguntar, siempre y cuando consiguiera una recompensa. ¿Acaso no hay seres cuyo propósito en la vida es tentar a los otros en el demonio?

El taller que le servía de base tenía años de establecido. Los dueños efectuaban operaciones de pago y, muy raras veces, intercambios de mercancía dentro de

los coches. Con su overol sucio él arreglaba los vehículos. Si algún carro iba y otro venía, los de la barriada: ni enterados. ¿Y él? Ciego, sordo y mudo. Los billetes ayudaban a reconciliarlo con cualquier tipo de dudas. La noche de su primer pago soñó surcar el cielo en un globo azul y detenerse ante la tumba de sus padres diciéndoles: << Me ofrecen una ruta en la cual yo parto a donde quiera >>. Y su padre le contestó: << Es tu vida >>.

Tenía un claro sentido de la disciplina y el orden; a él no le irían a encontrar perdido en el billar ni de parranda. Cuantas veces sus patrones le hicieron pequeños obsequios, encendedores y cosas parecidas, se los entregaba a Luisa para empeñarlos. El producto aumentaba los ahorros que eran guardados en una pieza de peltre en la cocina. Solo Luisa y él conocían el escondite.

Ella deseaba volver a su Oaxaca natal, donde pensaba que la sombra de Juárez los protegería. ¿No habría para ellos un lugar dónde llevar una vida digna? Seguro. No era cuestión de andar siempre jodidos. Y cuando él argumentaba: << ¿Si nos persiguen? >> Luisa, con voz suave pero firme, respondía: << En mi tierra la gente no es traicionera como la de aquí >>.

Él lo único que hizo en la vida fue trabajar al servicio de los demás. Desde niño. Se le hizo costumbre. No tuvo más remedio. Como buen hombre de enlace aprendería a olvidar caras, nombres y direcciones. No en balde llevaba tanto tiempo en la chamba. Quiso progresar. Pero ellos, invocando la esperanza, lo convencieron que dejara las cosas como están. << Nadie como tú para estos menesteres >>. Terminó por considerarse imprescindible. Bueno, casi. Pero a fuerza de olvidos y silencio a

veces se sentía tan vulnerable como un cubo de hielo que a corto plazo ellos podrían derretir con facilidad.

Con Luisa comenzó a hablar cada vez menos. A pesar del silencio, con ella se sentía a gusto; siempre lo esperaba con el café caliente sin importar lo tarde que fuera. Recuerda alguna vez que ella, viéndolo fijo, con una mirada tan profunda que él sintió como si unaválvula del pecho se le aflojara, dijo: «Tengo 36 años. Quiero embarazarme. ¿Cuándo piensas dejar este trabajo?». No pudo darle respuesta. En aquel entonces no poseía un contorno claro de los hechos. Intentaba definirlo, con el tiempo. Una cosa, al menos, sabía: el diablo no es una persona ni un sistema general de principios, ni siquiera un código de reglas, sino un lenguaje vivaz y persuasivo que entendió sin saber escribir. Él solo estaba contribuyendo a esa conversación humana, independientemente de cualquier camino de inmoralidad, porque ese lenguaje le permitía actuar para su bien.

Le pidió a Luisa que dejara de confesarse, de ir a la iglesia. Tiempo después, ella empezó a sentir esos antojos sintomáticos; sólo deseaba comer tamales y seguido sentía mareos. Se hizo el aborto, y él nunca pudo olvidar la tristeza de su mirada. Las pocas veces que llegó a hablarle después de aquello ya no le veía a los ojos. Pero ahora todo iba a ser diferente.

Sentía la hinchazón en el pómulo, pero no se atrevió a tocarlo. La cabeza hundida entre los hombros ordenaba a sus piernas: «Camina, Isidro. Camina». Correr ya no puedes. Si caes terminarás muerto en la banqueta como el perro aquel. Y si apareciera alguna nota en el periódico, ni lo pienses; no van a escribir de los deseos tuyos que se quedaron dando tumbos, acorralados. Ese tipo de observaciones no interesan. Menos van a hablar de las palabras no dichas y el desplome de una vida. Ni siquiera dirán: «Isidro

Lobera fue un narco». ¿Lo fuiste? Eras, eso sí, un infeliz que se ganaba la vida pretendiendo arreglar coches y entregando paquetes a personas desconocidas en lugares desconocidos. Tampoco van a escribir que te casaste a los 24 con una Luisa de 18. Esos datos los ignoran, como desconocen también que tus padres, «cachanillas», venidos del norte, murieron en un accidente y tú terminaste de arimado con unos tíos.

¿Prefieres que digan simplemente: Isidro conoció a su mujer recién llegada a la capital, en la estación de autobuses? Tú preguntaste la hora; ella sonrió porque no traía reloj. En esa sonrisa sentiste que encontrabas un hogar. ¿Te hubiera dado pena que la gente supiese de la angustia para garabatear tu nombre y apellido? Por el miedo de firmar lento no llegaste a ser testigo del matrimonio entre aquella colombiana y aquel mexicano, cuando los patrones te lo pidieron.

¿Quién eres, Isidro Lobera? ¿Un pobre diablo ya cansado de recibir órdenes o un macho que vibra al pensar en los muslos de Luisa? Sí, hubieses querido que escribieran: Isidro era un tigre en la cama. Nunca le dijiste a Luisa que con los años

regresabas a la estación de autobuses a ver las piernas de las mujeres.

Elige tu historia Isidro. Para que te enteres: nadie, ni tú mismo, sabía que tu madre fue tuberculosa. ¿No recuerdas su prohibición? El vaso de ella, su plato y cuchara eran intocables. Nadie, Isidro, nadie—óyelo bien— es capaz de desentrañar el misterio que rige una niñez. Así que ni te preocupes, pues no podrán saber cómo de chico te quedabas quieto en la cama esperando la visita del viento. Ni cómo de adolescente ibas una y otra vez a «la Chinesca». Era emocionante merodear en la oscuridad de sus zaguanes. Te hubiera gustado tanto haber sido pintor para dibujar las facciones de los chinos. ¿En cuál de éstas historias, Isidro Lobera, te reconoces?

¿Quién eres,
Isidro Lobera?
¿Un pobre diablo
ya cansado de recibir
órdenes
o un macho
que vibra al pensar
en los muslos
de Luisa?

No fue difícil establecer un equilibrio, a pesar del sudor que corría por su espalda y de su cerebro poblado de visiones. La orden de su cabeza a los pies fue: <<Camina, Isidro. Camina. Un paso. Dos. Tres. Así. Vas bien>>. Las casas rosa y verde se sucedían monótonas. Isidro Lobera concentró mente y músculos. Un secreto alivio recorría su espíritu a medida que los pies arrastraban veloces su cuerpo. Era como un acto de magia. Corría, casi sin hacer caso del dolor del costado, sin la necesidad de enjugarse el sudor ni los hilos de sangre que iban surcándole el rostro. Estaba cerca del taller.

Recordó el dicho: <<Si no consigues algo por las buenas, lo consigues por las malas>>. Y, por primera vez había robado un poco de *polvo*. ¿Remordimientos? Ninguno. El dinero sería para el hijo. Se sintió mejor; más lúcido. El esfuerzo había valido la pena. Estaba ya cerca. Primero era necesario lavarse; al rescatar del basurero la bolsita estaba pegoteada de vómito. Si creía en los milagros, ¿a dónde iba a conseguir un doctor a esa hora? Y si posteriormente se fuera en un taxi a la estación de autobuses, ¿no los delataría el chofer? ¿De qué? ¿Una pareja humilde yendo a la terminal?

Al abrir la rejilla vio el coche de siempre, alineado. Se quedó quieto, jadeante, mirando de reojo a ambos lados de la calle. Nadie. Nada. Sólo el silencio. Vaciló al entrar. Durante el trayecto una sospecha se enquistó en su alma y ahora surgía avasalladora: ¿Y si la golpiza no hubiera sido accidental? ¿Golpearon también a Luisa? ¿La mataron? Empujó la puerta. En el fogón no había ni café ni comida. Se dejó caer pesadamente en la cama, como un fardo que alguna vez fue un cofre de sueños.

Él, sin ser narco, trabajaba para narcotraficantes. Él, que no era ladrón, había robado. Él, no siendo asesino, había exigido matar a su hijo, ¿o hija, tal vez? Lloró... pero qué chingaos. Nadie lo estaba viendo u oyendo. La idea de la muerte de Luisa era un sufrimiento peor que la idea de la suya propia. Tenía que esperar. Pero, ¿a qué, a quién? Había sido descubierto. ¿Pero si con suerte a ella sólo la torturaron? Él tuvo la precaución de

no participarle el robo, la huida, su deseo de un hijo, pues iba a ser una sorpresa. Tanta lucha... Cuando todo iba a ser vida viene la muerte. ¡Desgraciados! La mataron para castigarlo. ¿Qué hiciera al espíritu de Hilario. Los restos de la mujer aparecieron en una barranca por las lomas de Santa Fe. ¿Dónde estarían los de Luisa? Piensa, Isidro. Piensa. ¿Dentro de la cajuela del coche, para implicarlo? ¿Y si la tenían sólo de rehén? Entonces, ¿por qué no estaban esperándolo? Viva o muerta no debía abandonarla. Pero no era cuestión de bajar la guardia. El tiempo que le quedaba era su único tesoro. La huida era imperativa: sin despedirse de los restos de Luisa, sin lamentaciones.

Trató de incorporarse. A duras penas pudo hacerlo. La cabeza le daba vueltas. Escupió sangre. Sus pies parecían dos sapos listos a reventar. Abrió la puerta dándole la cara a la madrugada. El auto parecía escuchar sus pensamientos cuando se dijo a sí mismo: <<El viento no tardaría en llegar>>. Mas no bien lo hubo pensado, las rodillas se le doblaron y cayó al piso. Aun así fue arrastrándose hasta llegar al fogón. Con dificultad pudo levantar los ladrillos de entre la pared y el piso. La tetera de peltre estaba en su lugar. La abrió. Estaba vacía.

* Este cuento aparece en la antología bilingüe alemana de cuentos mexicanos titulada *Chili und Salz, Zehn Erzählungen und Horspiele aus Mexico*, Deutsche Welle-Literaturpreis 1995, Edit. Daedalus Verlag.



Fragmento "Instantánea callejera"

Aventuras de Fito Cota

Casi el diluvio

Óscar Sánchez



Sobre el cerro Centinela aparecieron unas nubes grises que con enormes fauces comenzaron a devorar todo el azul que iban encontrando, luego continuaron con el sol. A medida que comían aumentaban de tamaño hasta que ocuparon todo el cielo y éste tomó una coloración gris. En silencio, sin el rugir de algún rayo o lujuriosa luz de un relámpago, empezó a llover. Los niños, cubiertas las cabezas

con cartones o con caperuzas de costales vacíos, al principio disfrutábamos de la lluvia, pero ésta continuó y tuvimos que buscar refugio en nuestras casas.

Los techos de los edificios y los pinos salados comenzaron a perder el color pardo que les daba el polvo eterno de Mexicali y aparecieron los rojos, los amarillos y verdes. La lluvia se apoderó de la ciudad. En el patio de nuestra casa, escenario de juegos de beisbol, futbol y corridas de toros de nopal, se fueron formando pequeños charcos brillantes que se unieron unos a otros hasta que integraron un sólo lago, cuya superficie quedó erizada por miles de columnitas que se elevaban y desaparecían, formando un ejército de pequeños hombrecitos. Nosotros nos posesionábamos de la ventana y observábamos caer la lluvia con un sentimiento de curiosidad y miedo. La precipitación seguía y mi

mamá empezó a sacar ollas, botes y todo tipo de recipientes para colocarlos debajo de las goteras que se formaron en nuestro techo.

Como la lluvia continuara, el charco del patio amenazó con entrar en nuestra casa, por lo que mi madre, me cubrió con un mantel ahulado de la mesa y me dijo que con la pala excavara una zanja para dar salida al agua del patio hacia el callejón. Cesó la amenaza. Al anochecer, al foco de la calle se le formó un halo de líneas paralelas y luminosas; el rumor de la lluvia, como si se hubiera introducido en mi cabeza, proseguía.

Tardé un rato en quedarme dormido; mientras tanto, oía el tintinear de las gotas al caer en las diferentes vasijas: ¡tín!, ¡tan!, ¡ping!, ¡tan!, ¡ping!, como si estuviera escuchando la interpretación de un grupo musical jamaquino. De haber sido un poco clarividente hubiera podido escuchar a Harry Belafonte cantándole a su muchachita en Kingston town: *I had to leave my little girl in Kingston town*

Mexicali quedó incomunicado, lo primero que escaseó fue la leche. Mi padre, que trabajaba en el rancho, tampoco pudo venir a nuestra casa, ni siquiera comunicarse.

*Mexicali quedó incomunicado,
lo primero que escaseó fue la leche.
Mi padre, que trabajaba en el rancho,
tampoco pudo venir a nuestra casa,
ni siquiera comunicarse.*



La lluvia seguía. Diario, al amanecer, había que tirar el agua color ámbar que se acumulaba en los cacharros, junto con los orines de las bacinicas, también de ese color. Para ir al sanitario, situado fuera de la casa, había que cruzar un puente hecho de tablas sobre ladrillos y piedras.

Para divertirnos mis hermanos y yo, establecimos una ruta de barcos de papel numerados; los soltábamos en la parte trasera de la casa, para que siguiendo la corriente a través de la zanja que la rodeaba, salieran al frente, hacia el callejón, llevando una estadística de los que naufragaban.

Mi mamá estaba al pendiente de los boletines de la radio, para saber cuándo escamparía, pero el pronóstico indicaba que iba a continuar.

—Mamá, ¿no será este otro Diluvio Universal y se vaya a acabar el mundo?

—¡No! Las Sagradas Escrituras dicen que el mundo se acaba-

rá en fuego, el año dos mil.

—¡Ah, el dos mil! Todavía falta mucho.

Nosotros nos surtíamos de lo indispensable en la tienda de Marianita que estaba en la esquina de nuestra cuadra; principalmente leche condensada para el biberón de mi hermanita, a los demás nos daban un chorrito de leche en café. Posteriormente tomamos el café negro, porque el dinero se iba agotando.

Detrás de nuestra casa, en la acera que daba a la avenida Obregón, que estaba pavimentada, vivía una señora joven que era rumbera y se llamaba Lupe, su nombre de artista era La Criolla. Mi mamá le arreglaba y planchaba sus trajes de actuación, que eran unas faldas largas abiertas por delante y cubiertas con olanes de encaje. Ella actuaba en el San Diego Café.

Era de tez blanca, baja de estatura y el cuerpo muy bien proporcionado. Cuando salía al pa-

tio a tender su ropa, usaba unos shorts muy ajustados, zapatos de plataforma y una blusa atada al frente, que con dificultad podía sostener sus senos... era la admiración de los vecinos, pero las esposas no la veían con buenos ojos. Sólo con mi mamá se llevaba muy bien.

A mí me mandaba a comprar los cigarros a la tienda de Marianita y siempre me regalaba una *cora*.

—No se te olvide Fito — me decía — que sean *Belmont*, de los colorados, *Belmont*.

Un día, después que le entregué los cigarros me acarició la barbilla y me dijo:

—¡Que bonito eres Fito!—.

Desde entonces fui su rendido enamorado. Ella fue mi primer amor.

En ese invierno que llovió tanto, la noche de Navidad, antes de irse a su trabajo, llegó a nuestra casa; iba cubierta con una capa impermeable roja con capucha y unas botas de hule del mismo color, se parecía a la caperucita roja, nos llevó un pastel que decía Feliz Navidad. Como estábamos tan tristes esa noche, aquel regalo fue algo providencial. Mi mamá dijo que Dios la había mandado y nosotros lo creíamos así.

La lluvia no permitió a mi papá que nos visitara y llevara comida; en nuestra casa se agotaron los

viveres y el dinero. Aprovechando una pausa de la lluvia, mi mamá me mandó con una lista de lo que necesitábamos al Amigo del Pueblo, una tienda situada en la Chinesca, en donde mi papá tenía crédito. El dueño se llamaba Lui Siam. Mauro me acompañó. Nos fuimos por la banqueta de la avenida Reforma, pero al llegar a la Catedral, tuvimos que atravesar las calles no pavimentadas. Los carros que transitaban por allí usaban cadenas en las llantas traseras, y habían batido la arcilla del suelo con el agua del cielo hasta formar una mezcla lodosa en la que nos hundimos hasta las rodillas. Cruzamos la vía de ferrocarril, llegamos a la tienda y le entregué la lista a Lui.

—No *puele* llevando *plovisión poque calo* atascando — me dijo.

Ante este problema solamente nos surtió lo que pudimos cargar. Yo, un saco de harina y todas las latas de leche condensada que me cupieron entre la camisa y el cuerpo. Mauro, una cajita de cartón con frijol, arroz, papas y café.

Emprendimos el regreso y a poco caminar empezó a llover de nuevo. Llegamos a la casa completamente empapados y extenuados.

A Mauro le dio su mamá una cintariza por haberse ido sin permiso. Él sabía que si lo pedía no

se lo iban a conceder y prefirió correr el riesgo. Para completar su desdicha, se enfermó de las anginas. Tuvo que andar varios días con una venda que sostenía unas rodajas de tomate en su cuello. Por fortuna yo no me enfermé, pero como mis zapatos estaban tan mojados los metí al horno de la estufa a secar y se me encogieron.

El gesto de solidaridad de Mauro, jamás lo he olvidado. A través del tiempo en que nos tratamos, que fue hasta que yo terminé la secundaria, él, a pesar de ser un niño, en múltiples ocasiones me demostró lo que era la lealtad, uno de los valores humanos que más admiro y que tan pocas personas poseen.

Después de la Navidad dejó de llover. Pero todavía por muchos días los carros tenían que usar cadenas para poder transitar por los diferentes rumbos de Mexicali y cuando circulaban por las pocas calles pavimentadas: Obregón, Reforma y partes de Madero y México, lo hacían con las cadenas puestas, produciendo un ronroneo característico, y al mismo tiempo iban dejando en el asfalto el lodo que llevaban adherido, que al secarse se convertía en polvo, éste se mezclaba con el que producían las despepitadoras de algodón y la ciudad se veía cu-

bierta con un manto pardo, que al anochecer se convertía en rojo por el efecto de las luces del alumbrado público.

Los trabajadores de Obras Públicas llevaron una bomba portátil y extrajeron el agua del callejón; el lodo se fue secando poco a poco. Pronto tuvo una plasticidad apropiada para hacer bolas y nos pusimos a jugar guerritas.

En eso estábamos los niños del callejón cuando vimos aparecer por el rumbo de la calle «A» a la pandilla del *Mascafierro*, que venían del Mercado Municipal y tenían fama de ser los más rijosos de Mexicali. Ellos se llamaban a sí mismos «la plebe del mercado». El *Mascafierro*, era un niño fortachón, moreno, con los cabellos hirsutos, que se caracterizaba porque sus labios no alcanzaban a cubrir sus dientes largos y dispares, que dibujaban en su cara una eterna sonrisa burlona. Cuando mi mamá me mandaba a comprar el mandado, en varias ocasiones me topé con «la plebe del mercado» y su líder el *Mascafierro*; siempre fui objeto de golpe, empujones y burla, por ese motivo, cuando de lejos observaba su presencia, prefería hacer grandes rodeos, antes que enfrentarme a ellos.

Recibimos una andanada de bolas de lodo a la que presenta-

mos débil resistencia; salimos corriendo con rumbo a nuestras casas, cuando uno de mis zapatos se atascó en el lodo y me detuve a recuperarlo. Llegó el *Mascafierro*, me derribó y se puso a horcajadas sobre mí y empezó a golpearme. Mauro que también era fornido, vio la escena y se regresó, se colocó detrás de mi agresor, pasó el antebrazo bajo su cuello y apretó, el *Mascafierro* empezó a producir ruidos guturales y a arrojar espuma por entre los dientes. Mauro caminó hacia atrás sin soltarlo y apoyó su espalda contra la barda, «la plebe del mercado» avanzó amenazante para auxiliar a su jefe, pero Mauro apretó más y le ordenó:

—¡Diles que se vayan!

—¡Váyanse! —, les mandó el *Mascafierro*, entre dientes.

—¡Que se vayan del callejón! — Le gritó mi amigo y le dio otro apretón.

El peleonero, casi sin poder respirar, con el rostro morado y los ojos rojos, repitió la orden. Los agresores se fueron retirando y Mauro aljó un poco la presión. Ya que el callejón estuvo despejado, Mauro lo soltó y le dio un fuerte puntapié en el trasero. El malandrín cayó de bruces en un charco y empezó a toser, se levantó y fue a reunirse con sus amigos que lo esperaban en la bo-

cacalle. Mis amigos del callejón me rodearon para ver qué tan maltratado estaba. Lina me abrazó y me preguntó:

—¿Qué te hizo ese maldito?

—Nada— le contesté con el labio hinchado, al tiempo que me soltaba de sus brazos—me agarró descuidado.

La fama de buen peleador de Mauro llegó hasta el mismo Mercado Municipal. A partir de entonces «la plebe del mercado» lo respetaba y también su amigo Fito.



Fragmento Instantánea Callejera

EL TEHUITAS

José Pérez Medina



Eran las 12 del día. Elsa había salido de aquella maquiladora a tomar sus alimentos; se detuvo delante de una carreta expendedora de tacos estacionada frente a la acera.

— De qué se los damos — le dijo el taquero.

Ella pidió de machaca, agregando: — Por ahí me los anota—.

— Desde luego — contestó solícito el taquero.

Aquella escena se había venido repitiendo diariamente durante los últimos años.

El taquero a quien apodaban el *Tehuitas*, porque tenía predilección por los huaraches, no sabía si lo habían atrapado aquellos grandes ojos negros o lo bien toreado de sus piernas. Elsa era su obsesión. Cuando ella estaba junto a él, parecía como si un pegamento lo fijara al suelo, sus manos se volvían

Elsa

hábilmente

explotaba

su debilidad

masculina

devorando tacos

a título

gratuito

torpes y sus clientes eran mudos testigos de su tartamudeo.

— Pero si ni siquiera se fija en ti — le decía algún consumidor atrevido.

— No importa que no me quiera, nomás que se deje ver — contestaba.

Por lo que Elsa hábilmente explotaba su debilidad masculina devorando tacos a título gratuito durante todo el año. Ella concebía aquello como un elogio a sus caderas de parte de un orfebre del fiambre y la tortilla. Nadie supo si fueron los obsequios culinarios del *Tehuitas* o la triste soledad de Elsa, lo que motivó que un día aquellos ojos negros despertaran dentro de la choza del taquero. El había construido su palapa cerca de una compuerta que servía para cruzar un gran canal alimentador.

Como la vivienda carecía de ser



vicios urbanos, Elsa tenía necesidad de ir a traer el agua en baldes hasta el canal con cierta frecuencia; allí conoció a un apuesto canalero y la frecuencia terminó en idilio. Su primera relación fue casual, después, desahogaban su pasión por las mañanas. Cuando el taquero abandonaba el lecho conyugal llegaba el canalero en funciones de sustituto.

Sin embargo, la tragedia acechaba. Una obscura y fría mañana de octubre que el *Tebuitas* había salido a vender sus tacos, después de haber recorrido cierta distancia de aquel polvoriento camino, se percató que no llevaba la salsa, por lo que decidió regresar,

pero como tenía que dar un gran rodeo para cruzar por el puente con su carro, lo hizo a pie cruzando por la compuerta y fue así como sorprendió a su esposa haciendo el amor con el canalero. El joven amante salió de la cama como una gacela y corrió hacia la compuerta, pero como no había puente tenía que detenerse y pasar hacia el otro lado del canal por una viga de madera tendida entre los dos taludes revestidos de concreto. Al llegar al extremo de la viga inicia la travesía balanceándose como trapecista y haciendo breves pausas para no caer, lo cual aprovechó el *Tebuitas*, que ya se había echado al hombro un

rifle y lo seguía lentamente con su mira telescópica, allá tras de las coordenadas ópticas aparecía la espalda desnuda del seductor. Jaló del gatillo. Se escuchó una detonación y la caída de un cuerpo en el torrente embravecido que vomitaba la compuerta.

LORENZO y la llama perpetua

GLORIA TALAMANTES

A Joaquín Rubio

A doña Josefa Haro le acompañaban en la vida, su esposo en segundas nupcias (o segundos amasiatos – no sé –) y su nieto Lorenzo, alias *El Pichaco*.

Lorenzo era dueño de una motocicleta que le tenía el hígado estriado a todo el vecindario, menos a nosotros, los niños.

Por la tarde, a su regreso de la llantera donde trabajaba, nos ofrecía gentilmente un paseíto que nadie osaba rechazar. Trepaba un racimo de críos en la motocicleta y la aceleraba hasta formar una nube de polvo rasposo; luego, con un brinco

Trepaba un racimo

de críos en la

motocicleta y la

aceleraba hasta

formar una nube de

polvo rasposo.

ponía en movimiento nuestra menguada adrenalina...siempre acompañado de alegres y frenéticas porras.

Lorenzo alias *El Pichaco*, tenía, además de la moto, una guitarra eléctrica. La tocaba los sábados y los domingos. Recuerdo que una mañana hice mi aparición cuando él comenzaba su ensayo musical. Sin apenas darme cuenta, levanté un cable del suelo y, jugando, lo puse sobre mi boca; el choque eléctrico fue brutal; me aventó como a cinco metros de distancia...medio muerta –es más, creo que a raíz de ese incidente nació mi voca-

ción por las letras; sólo espero que no me aleguen una supuesta falta de voltaje.

Lo siniestro del asunto no para allí (en choques eléctricos y tonterías), no que va; *El Pichaco* nos cobraba los paseos en moto obligándonos a escuchar sus terribles conciertos rockeros –improvisados *in situ*–Y cuando se aburría de martirizar la guitarra, encendía un descomunal radio del año de 1930, en color rosa viejo, para seguir aporreándonos las orejas.

A Lorenzo solo le gustaba oír música en inglés.

Había, en aquel entonces, una canción tipo balada –muy bella– que él disfrutaba especialmente. La melodía era cantada por Minnie Riperton (1976) en tesitura alta. Se titulaba *Loving you ¿La recuerdan? ...loving you is easy 'cause you're beautiful making love with you is all I wanna do...loving you is my joy...is to dream everything comes true...what I do is out of love for you...* Tenía como fondo musical un coro de pajaritos. A mí también me gustaba esa canción (a los doce años de edad); la escuchábamos cada día. Era algo parecido a un canto primaveral para todo un año. Quizá, para muchos años.

En una ocasión, cayendo la tarde, llegó don Atanacio Haro a casa de su hermana Josefa – eran vecinos –. El corrillo platicaba gentilmente sentado bajo la sombra de los árboles. Don Tacho pidió café y doña Josefa fue a traérselo (tenía una cafetera como la de Charlot). Después que don Atanacio hubo tomado la infusión, intrigados vimos que él chupaba algo y luego se lo extraía

de la boca. Amable, dijo a su consanguínea:

—Tenga señora su grillo—.

Ella, entre atufada y risueña justificó:— Pero si el café es nuevo, lo hice hoy en la mañana—.

—Sí señora, pero su grillo es viejo; mire, está prietoso—replicó don Tacho.

Lorenzo y yo nos arrastramos de risa...después de tirar el café, naturalmente.

Algunos años más tarde, en una Navidad, Lorenzo alias *El Pichaco* se mató en un accidente automovilístico; chocó y el carro se volvió gigantesca llamarada...con él adentro.

¿Por qué? ¿Cómo?...si a Lorenzo sólo le gustaban las motos y la canción de Minnie Riperton.

Ojalá esté en el cielo, acompañado de la pandilla *Los Ángeles del Infierno*.



Fragmento "Malabaristas en acción"

Ver cine en medio del desierto

Entrevista a Fernando García Rivas

Emilia Amézquita Martínez

¿Cómo fue que se inició en la literatura sobre cine?

Como la mayoría de los iniciados, primero empecé viendo cine. Luego comencé a interesarme por todo lo relacionado con el cine, fundamentalmente con la crítica de cine y sus derivados; ya sea la literatura de análisis del fenómeno cinematográfico, como también novelas, biografías sobre actores y directores, guiones; toda la cultura impresa que tuviera a mi alcance y que me ayudara a comprender mejor al séptimo arte.

¿Y recuerda cuáles fueron sus primeras lecturas, las que considera una influencia para su forma de escribir?

Las primeras lecturas casi siempre son determinantes. En mi caso fue leer lo elemental, que es lo básico para muchos, supongo; las novelas de aventuras infantiles de Mark Twain y Jack London que aparecían por capítulos

en el *Selecciones del Reader's Digest*; las historias de la mitología griega o leyendas grecolatinas que me quemaba alucinado en los tomos viejos que tenía mi abuelo; *La Divina Comedia* de Dante, una lectura que me provocó tantas pesadillas como el *Apocalipsis* de La Biblia. Todo esto además de los libros que le recetaban en la prepa a mi carnal mayor y que yo se los leía en voz alta, a ver si así se los aprendía para que ya no tronara en los exámenes de filosofía.

El mismo cine era una fuente de historias que provenían, ya sea de la historia oficial o que estaban basadas en la literatura universal; películas que daban a conocer libros y viceversa, aunque las adaptaciones de un medio a otro no sean lo suficientemente fieles en la mayoría de los casos. Yo me *cultivé* con todas esas películas de guerras entre romanos y egipcios, muchas eran producciones de bajo nivel, con escenografías de cartón y actua-

ciones pésimas que a su vez eran dobladas al inglés gringo de los cincuenta y sesenta, y que se proyectaban aquí con unos subtítulos en español que abarcaban casi la tercera parte de la pantalla. En las temporadas de Semana Santa era seguro ver cine de gorra en el estacionamiento del mercado La Española, donde se pasaba la clásica historia del martirio de Jesús, o *Rey de Reyes* y *La historia más grande jamás contada*. Entonces, de alguna manera esas películas de temas religiosos nos educaban con el sentido moral de sus anécdotas, a pesar de que su nivel de carga ficticia compitiera con la inverosimilitud histórica y científica de un episodio de *El tunel del tiempo*.

Fuera del cine de adoctrinamiento, otras lecturas visuales decisivas en mi infancia las comprendieron las extensas filmografías de Resortes, Clavillazo, Viruta y Capulina, las obras completas de El Santo, el enmascarado de plata.

¿Cómo combina la crítica de cine con su afición a las artes plásticas?

Cuando tenía diez y doce años me daba por hacer una especie de reseña personal después de ver determinada película que me había apantallado o lo contrario. Al mismo tiempo hacía unos dibujos alusivos a las escenas que más me impactaban. En cuadernos escolares dibujaba, ya sea una reproducción de una batalla espectacular aérea de *The Blue Max* o de las cintas que estaban de moda allá por mediados de los setenta. Recuerdo que les contaba películas a un grupo de amigos de la cuadra, como por ejemplo *La aventura del Poseidón*, *Terremoto* o *Infierno en la torre* de una incipiente manera crítica. A la vez teníamos una casita de madera o Club de Toby que yo tapizaba con ilustraciones referentes a *El planeta de los simios*, *Viaje a las estrellas* u *Odisea 1999*. Desde luego que los dibujos acababan siendo destrozados por los compas en severas sesiones analíticas a mis pretensiones de diseñador de carteles de cine. Salía del club con la cabeza agachada rumbo a mi casa, llegaba y tomaba un cuaderno y otra vez, a darle. Desde entonces creo que el cine, la crítica y el dibujo siempre han caminado de la mano sin separarse.

¿Qué manifestaciones culturales o artísticas han tenido influencia en usted como crítico de cine?

Bueno, eso de ser "crítico" de cine es una etiqueta que cualquiera se puede colocar. De verdad no me considero más que alguien que se ha atrevido



Julio I. Morales, marzo 1998

a manifestar públicamente su punto de vista, con el riesgo de que mucha gente esté en desacuerdo con lo que digo y escribo. Pero de eso se trata, de crear discusión. Pues ya el mismo cine contiene todas esas influencias; tiene el elemento visual que es el de la pintura o de la fotografía; el elemento literario que son los propios argumentos adaptados u originales; el elemento melódico que es la banda sonora, etc. Ahí están condensadas tres bellas artes para conformar un llamado séptimo arte, una definición muy discutible porque al menos, para mí, significa un *primer* arte. Claro que si bien es el medio de expresión que tiene una mayor divulgación, aparte de la televisión, eso no quiere decir que el cine siempre alcance el nivel de arte. Si hablamos del cine norteamericano o hollywoodense, del cual la mayoría nos formamos, ya sabemos que está concebido de una manera, de una fórmu-

la preestablecida para complacer a las masas, a un gusto mayoritario. Eso le da una connotación de producto industrial de mero consumo inmediato. Pero, por fortuna, el cine gringo no es sólo comercio, ahí está la inteligente alternativa en la obra de Coppola, Altman, Scorsese, los hermanos Cohen, Stone o Tarantino (en su primera etapa).

En cada uno de estos cineastas vamos a encontrar una visión muy distinta a la del discurso prostituido de Hollywood; vamos a presenciar a realizadores también fieles a sus códigos y a sus obsesiones temáticas, independientemente de que algunos de estos artistas sean más reiterativos que otros. En lo personal, eso es lo que más me ha interesado del cine; su capacidad de conmover e impresionar a través de su impacto visual y la originalidad de sus contenidos, su particularidad de sintetizar novelotas en imágenes flui-

das, legibles en otro plano que provoca distintas experiencias estéticas, audiovisuales, muy diferentes de lo que cause leer un libro de García Márquez, Rulfo o cualquier escritor inadaptable en términos cinematográficos.

¿Cuales películas considera que cambiaron su óptica respecto al cine de su infancia y adolescencia?

A finales de los sesenta, cuando tenía como dieciséis años, empecé a frecuentar los cines solo. Mi cinefilia me llevaba a adquirir ciertas revistas de cine en la Librolandia que estaba junto al cine Variedades. Allí vendían el *Film Comment*, *American Film*, *Cinematographer*, entre otras. ¿Qué películas? Son pocas pero sustanciales: *Apocalipsis Now* fue toda una experiencia; jamás podré olvidar la fuerza de las imágenes de Vittorio Storaro en la escena de los helicópteros "danzando" al ritmo de *El vuelo de las walkirias* de Wagner, ni mucho menos se me podrá olvidar borrar de la memoria la frase victoriosa del chillido coronel Kilgore interpretado por un genial Robert Duvall cuando dice: "I love the smell of napalm in the morning... it smells like... victory". *La naranja mecánica* fue un golpe directo a mi conciencia. Nunca había visto nada parecido. Al final salí tarareando *Cantando bajo la lluvia* mientras fantaseaba con dos chavas dispuestas a practicar el viejo juego del *in and out* al compás de la obertura de Guillermo Tell en versión acelerada de Walter Carlos.

Ya en mi etapa pre-cineclubera, y

cuando ya me dejaban entrar a las películas de adultos, asistía al Cine Curto que programaba una que otra cinta europea de prestigio dentro de su habitual repertorio soft-porno. Allí vi—sin temor a que me avergonzara si algún conocido me cachara comprando boleto—*Ese oscuro objeto del deseo*, la última cinta de Luis Buñuel. Obviamente que me desesperó la escena en la cual Fernando Rey, un viejo raboverde obsesionado por una especie de *Lolita* española caracterizada a la vez por Carole Bouquet y Angela Molina: A una de ellas trata de quitarle un corsé de castidad amarrado con una maraña de presillas, impidiéndole al viejo llegar al ansiado objeto del deseo. Frustrante escena. A principios de los ochenta es cuando entro de lleno a la opción del cine club que traía Víctor Soto Ferrel con películas en 16mm. del archivo de la UNAM, donde se proyectaban ciclos del buen cine mexicano de los setenta, así como del cine *soviético* clásico, del cine húngaro, italiano, alemán, sueco, etc. Esto no quería decir que hubiera abandonado por completo el cine comercial o de aventuras; para mí era mucho más significativo acudir al estreno de *El impero contraataca* o *Los cazadores del arca perdida* que hacerme el muy intelectual. Se requería de otro tipo de lectura para poder acceder a la complejidad discursiva del cine de Alain Tanner, Marco Ferreri, Eric Rohmer o el mismo Jean-Luc Godard.

Es en el formato de pantalla grande donde se me han grabado con más fuerza las imágenes fílmicas; allí permanece intacto el rostro inocentemente

perverso de Natassja Kinski, abriendo sus carnosos labios a la fresa prohibida en *Tess*; ahí descansa incólume el replicante Roy Batty mientras sus recuerdos se pierden como lágrimas en la lluvia al final de *Blade Runner*; ahí se esconden los ojos voyeuristas del precoz gángster *Noodles* espiando a la púber Jennifer Connelly bailando *Amapola* en la cinta *Erase una vez en América* o también de ahí surge la carcajada burlesca de Wolfie Mozart en el recuerdo que consume al envidioso Antonio Salieri en *Amadeus*. Desgraciadamente, muchas de las películas que más me han conmovido en los últimos quince años, como *Fitzcarraldo* de Herzog, *Las alas del deseo* de Wenders o *Brazil* de Gilliam, entre otras, sólo las he podido apreciar en el reducido formato del video, donde definitivamente cualquiera de estas obras concebidas originalmente para pantalla ancha, pierde mucho de su primer impacto original.

¿Cuáles serían sus afinidades de preferencias con otros críticos de cine, tanto nacionales como locales?

En lo personal me gusta leer—más que una reseña superficial—, un análisis de fondo, una crítica que me informe más detalladamente de los aspectos de un filme. Sé que para muchos Jorge Ayala Blanco es un grandísimo cabrón, la clase de crítico de línea dura que resulta difícil asimilar; sin embargo, creo que sus elaboradas críticas recopiladas en libros como *Palaces fenómenos fílmicos* y *Asalto de imágenes* son estudios rigurosos

sobre cine estadounidense y europeo que no cualquiera se atreve a recopilar, aparte de ser uno de los pocos que ha analizado el cine mexicano, incluso el chatarra en *La disolvencia del cine mexicano*.

Carlos Bonfil de *La Jornada* es breve pero acertado en sus juicios. Hay por otra parte una semicrítica muy escueta como la de Justo Elorduy y Julia Elena Melche en el *Reforma* que me parece muy limitada, cercana a la reseñita *light* para magazines de lecturas ligeras; Naief Yehya y Rafael Aviña en *Uno más uno* han encontrado un estilo y forma, aunque me parecen cada vez más similares, miméticos, emplean términos y definiciones bastante parecidas, al grado de que ya no distingo quién es quién. José María Espinasa escribe bien y es una visión que no está maleada, es muy fresco; en cambio Leonardo García Tsao le gusta caer en un humor chilango que a veces no tolero. A Tomás Pérez Turrent lo sigo en la revista *Siempre* y a veces en *El Universal*; es un señor que constantemente da a conocer el nuevo cine europeo por ser corresponsal en el Festival de Cannes; también es de una crítica extensa, de mucho rollo. Lo prefiero al mamón de su amigo José de la Colina. Nedda G. de Anhalt también ha divulgado el nuevo cine mundial al cubrir el Festival de cine en Nueva York "Nuevas películas/nuevos directores". Lo malo es que Nedda ha caído en una crítica parcial, escrita desde el punto de vista ideológico, por eso se fregó a *Fresa y chocolate*. Susana Cato de *Proceso*: ¿Qué se puede decir de una crítica feminista de del calibre de la

Cato? Pues que va a descalificar a cualquier película de contenido abiertamente misógino como *Disclosure*, así como va a afirmar que *Ed Wood* la dirigió Tim Robbins y como de costumbre, va a dar datos imprecisos.

Cuando se habla de una crítica de cine en un nivel de creación artística, de críticos que alcanzan el rango de poetas o prosistas, uno siempre se remite a la obra de Guillermo Cabrera Infante con su *Un oficio del siglo XX*, a Xavier Villaurrutia en un plan nacional, aunque él escribió de cine en los años cuarenta y cincuenta. En el contexto internacional destaca la ex-crítica del *New Yorker*, Pauline Kael con su colección *I Lost it at the Movies*, *State of the Art* y *Movie Love*. Se trata de una de las escritoras más afamadas de los Estados Unidos, quien comenzó haciendo la reseña de *Bonnie & Clyde* en 1967.

Esas serían, para mí, las ligas mayores del *Film Review*, la palabra profesional de la crítica cinematográfica.

¿Qué le han dicho otros críticos de cine acerca de sus reseñas?

Mira, estoy seguro que los críticos locales —la mayoría de ellos— me citarían como el más desacertado de todos, si acaso se toman la molestia de leerme. Que yo sepa los únicos que me han reprochado son gentes aficionadas al cine que simplemente han defendido sus gustos de cosas, que en lo personal, a mí no me han gustado. Por ejemplo, *El callejón de los milagros*, fue una cinta que a mucha gente le agradó porque finalmente, eso sí, es una producción de muy buen nivel téc-

nico y además, lo que sea de cada quien, está excelentemente narrada. Alguien se había enojado conmigo por haber menospreciado la labor guionística de Vicente Leñero, un señor que yo respeto mucho como dramaturgo y autor de libros como *Los periodistas*, pero a mí me pareció una historia llena de falsedades. Aparte de contar con un desenlace abominable. Eso no quiero decir que sea una película que disfruté en muchas de sus escenas, sobre todo en la entrada del juego de dominó que inicia cada uno de los cuatro segmentos que la conforman. De todas formas no niego que la vi como tres veces y no precisamente por ver de nuevo a Salma Hayek, quien me encanta. En otra ocasión, Francisco Bernal se me acercó para manifestarme su desacuerdo con mi crítica positiva a *Exótica* de Atom Egoyan, que a él le había parecido con muchas inconsistencias en el guión y con personajes que no agregaban nada a la historia. A mí sí me gustó aunque es clarísimo ese error garrafal del microfonote que acompaña en un pastizal a los actores Elías Koteas y Mia Kirshner. Lo mismo pasó con una amiga, Lourdes Castellanos Gout, quien prácticamente me reclamó indignada sobre una imprecisión que cometí con *La letra escarlata*. La verdad que yo me equivoqué en comparar a Nataniel Hawthorne con una especie de escritora de telenovelas.

Me achacan de sobre elogiar películas, pero en algunos casos no me dan más que argumentos subjetivos, demasiado personales. Que no le guste a alguien *Adiós a Las Vegas*, *El odio*, *El bebé de Mácon*, por ser de-

primentes, verborricas e insoportables, respectivamente, es ya una cuestión del gusto de cada quien y algo que no tiene nada que ver con el verdadero valor formal de estas cintas.

¿Cómo transformar ese gusto popular?

No sé. Sólo Dios sabe. Ahora tampoco creo que uno deba lanzarse a una cruzada ideologizadora para cambiar lo incambiable. Yo ya tengo con mi propia ignorancia todo un trabajo para autorreformarme. La gente sigue acudiendo al cine por un ritual aprendido, se acude a descansar las neuronas y asumir un papel de espectador pasivo que no busca cuestionarse más allá de pasar un buen rato entretenido; se busca más que nada lo que apantalle, lo que asombre, ya sea si le provoca reír, causándole emoción con un *thriller* o una de suspenso o evadirse con una aventura exótica. Por eso mucho del cine más propositivo no dura más de una semana en cartelera.

A eso se debe que se agoten por docenas las rentas de *Ace Ventura II* y sólo los estén disponibles seis videocassetes de *Rojo* de Kieslowski para cientos de videófilos. Es parte de una subcultura de consumo que eleva a la estrella por encima de la película misma. Es decir, habría que considerar cuánto tiene que ver que el público asista a ver *Misión imposible* más por una efectiva campaña de "marketing" donde el atractivo principal es la cabezota amplificadora de Tom Cruise, que por ver la última »opus« de Brian de Palma. El culto al director como figura primera, como auténtica estrella de

la cinta, sólo lo ostentan gentes como Spielberg, Stone y uno que otro como Spike Lee, pero la glamorosa cultura del *star system* desde tiempos inmemorables ha glorificado a los actores principales por sobre los otros elementos artífices de la película, de tal manera que terminábamos identificando al filme con el rostro de sus protagonistas; las referencias entonces eran elementales: íbamos a ver un *spaguetti western* con Clint Eastwood y Lee Van Cleef y no de Sergio Leone; una épica histórica con Peter O'Toole y Omar Sharif, pero no una dirigida por David Lean; una saga gangsteril con Al Pacino y Marlon Brando y no de Francis Ford Coppola o Sidney Lumet; una violenta crónica neoyorquina de Robert De Niro pero no de Scorsese, etc.

¿Piensa que se está fomentando una cultura cinematográfica en Baja California?

Bueno, todo mundo va al cine y saben de antemano que lo que van a ver ya lo estaban esperando. Hay una cultura de consumir lo que previamente se ha estado promocionando por diferentes medios, ya sea prensa o televisión, dándole al espectador una serie de antecedentes, de información previa que llevará consigo antes de ver cualquier filme. En ese sentido, ya no podríamos referirnos al cinéfilo común como un espectador ingenuo, desinformado. Por otro lado, nunca faltan los comentarios en voz alta, incluso mientras corre la película, de pseudoconocedores que tratan de llamar la atención con los juicios parciales, demasiado personales. Claro que

esto sucede sobre todo en alguna »semana de cine francés«, en un ciclo de «siete directores mexicanos» o en una «muestra internacional de cine», donde se reúne la crema de la comunidad cultural mexicalense, y en donde si no cambian los pronósticos, no faltará que la persona que salió de extra y talacheó con la asistente de la asistente de dirección, dé su acostumbrado *show* de pasarela por las butacas, terminando casi en una caravana como si ésta hubiera realizado la, a fin de cuentas, fallida cinta de "edénico" tema fronterizo. Prefiero escuchar los comentarios sencillos de gente que no trae tantas pretensiones.

¿Qué significa ver cine en el desierto?

Precisamente eso, presenciar un espejismo en la vastedad desértica, es adentrarse a un oasis ilusorio "en medio de la nada". Es pagar un boleto— aunque yo tengo pase— para viajar a la luna, sin la necesidad de inhalar ni darme un pasón, nada más que con la soda o las palomitas. Es mantener la fe constante en que la galaxia se mantendrá unida mientras sea parte de la alianza rebelde y no traicione las enseñanzas de Obi Wan Kenobi. Significa tener la seguridad de que yo no soy un Replicante, pero tengo la certeza de que mi amada Rachel no tiene día de terminación. Es sentir el beso cálido de Dominique Vidal a la salida de la iglesia aunque el ósculo se desvanezca en una disolvencia al *Blanco*.

La Colorado River Land Company



Patio del edificio de la Colorado River Land Co., de Mexicali, B.C.

Óscar Sánchez

Guillermo Andrade, 292,500 hectáreas de terrenos localizados en el Valle de Mexicali. Posteriormente, el 13 de julio de 1904, compró a la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, 40,408 hectáreas, situadas en la parte colindante con la línea divisoria internacional, desde Algodones hasta Mexicali. En esta forma, se adueñó prácticamente de todo el delta mexicano del río Colorado, con excepción de la zona situada del Monumento 222 de la línea internacional hasta el Cerro Centinela, que pertenecía a la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, conocida como la Compañía Inglesa.

Toda superficie estaba constituida por terrenos incultos, en la que la parte aledaña al río Colorado, o sea, la zona situada de

El 18 de noviembre de 1902 se extendió el acta constitutiva de la Colorado River Land Company, S.A., ante el notario público Enrique Romero Mondragón, en la ciudad de México.

A pesar de que esta compañía estaba registrada como mexicana, en realidad, sus dueños eran norteamericanos.

La Colorado, como la llamaremos en esta obra, adquirió el 23 de mayo de 1904, de don

Cerro Prieto hacia el oriente, era inundada todos los años por las crecientes veraniegas del río; consecuentemente, se encontraban cubiertas de vegetación. La parte localizada al occidente del Cerro Prieto, no tenía la influencia de las inundaciones del río, salvo en raras ocasiones en que el volumen era tan grande que fluía por los cauces del Álamo y el Río Nuevo; por lo tanto, era una zona bastante árida.

En estas condiciones, cuando la Colorado adquirió estas tierras la única explotación que tenían era para cría y engorda de ganado, así como pequeñas áreas que los cucapá sembraban de "humedad" cuando se retiraban las aguas de las inundaciones.

En 1904, ya estaba funcionando el sistema de irrigación del canal Álamo, que tenía su bocatoma cerca de Algodones y conducía el agua por territorio mexicano, para, a través de una red de canales que nacían de él, proporcionar servicio de riego al Valle Imperial en los Estados Unidos.

El sistema lo manejaba la Compañía del Agua, también propiedad de norteamericanos.

Al iniciar la Colorado la ex-

La Colorado estableció un sistema de arrendamiento de sus tierras, principalmente para compañías estadounidenses y chinas.

plotación del valle, lo hizo por medio del negocio ganadero; traían reses de Texas y Chihuahua, lo pastoreaban y después lo embarcaban al mercado de Los Angeles. Posteriormente, dieron facilidades a agricultores extranjeros para sembrar forraje que servía de alimento al ganado, recibiendo la compañía un porcentaje de la producción. Luego, esos agricultores empezaron a sembrar algodón; ésto fue a partir de 1912; el algodón se tenía que mandar despepitarse a Caléxico o El Centro, pero a partir de 1915 ya hubo despepitadoras en Mexicali.

La Colorado estableció un sistema de arrendamiento de sus tierras, principalmente para compañías estadounidenses y chinas. En los primeros años las rentas eran mínimas con la condición de que los terrenos se desmontaran y acondicionaran para la explotación agrícola; después las cuotas aumentaban paulatinamente. Así, la superficie cultivada

fue en aumento, estableciéndose principalmente el algodónero. La compañía propició la construcción de plantas despepitadoras de algodón.

En agosto de 1924, la Colorado obtuvo del Gobierno Mexicano la concesión para establecer el Ferrocarril Mexicali y Golfo, que debía de comunicar al Valle de Mexicali con algún puerto del Golfo de California.

Aprovecharon la incipiente obra del Ferrocarril Nacional de la Baja California que había sido abandonada por falta de apoyo económico y continuaron la construcción de la vía hasta Estación Médanos, unos cuantos kilómetros adelante de Estación Riíto.

Para 1926 estaban en servicio 30 kilómetros, ocupándose de transportar principalmente algodón en hueso del campo a las despepitadoras en Mexicali. Este ferrocarril se vendió posteriormente al gobierno mexicano para

continuarlo hasta Benjamín Hill con el nombre de Ferrocarril Sonora-Baja California.

A medida que el Valle de Mexicali se iba poblando con mexicanos, estos empezaron a presionar a la compañía para que les vendiera el terreno, pues con el sistema de arrendamiento no se podían hacer mejoras a la tierra por ser ajena. Así, en abril de 1936 la Colorado firmó con el Gobierno Mexicano un convenio donde se comprometía a vender sus tierras a agricultores mexicanos. El convenio empezó a funcionar, pero muy lentamente; así se formaron las colonias agrícolas Colorado del 1 al 10, mismas que después se llamaron colonias Cerro Prieto.

El 27 de enero de 1937, se produjo el movimiento agrarista llamado Asalto a las Tierras, en el que los campesinos exigían la tierra por la vía ejidal.

El presidente Lázaro Cárdenas intervino y formó lo ejidos que hasta la fecha existen en los Valles de Mexicali y San Luis Río Colorado. Al terminar el reparto agrario, un magnate norteamericano residente en México llamado William O. Jenkins, adquirió de la Colorado 202,000 hectáreas

que aún poseía en el Valle de Mexicali. Al poco tiempo Jenkins vendió, el 12 de agosto de 1946, al Gobierno Mexicano a través de Nacional Financiera todas las acciones de la Colorado River Land Company. En esta forma salió de México la compañía. En la actualidad, sólo queda de ella el edificio en donde estuvieron las oficinas principales; el inmueble se encuentra por la avenida Reforma al norte del edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma de Baja California.

La Colorado River Land, era una clásica compañía norteamericana y su objetivo principal fue hacer un buen negocio con los terrenos que adquirió en México, y es muy posible que lo hubiera hecho, porque no era una entidad de beneficencia, pero debe reconocérsele que fue un factor de gran importancia en la transformación del Valle de Mexicali de terreno agreste a región agrícola; también, lo fue en el desenvolvimiento de la ciudad de Mexicali, hasta antes del movimiento agrario de 1937, asumió el desarrollo económico del Distrito y después del Territorio norte de la Baja California.

LAS MUJERES DE JAQUELINE

Rosa María Espinoza

Mi abuela —meciendo su esbeltez en la poltrona—, sentenció en mi adolescencia no sé cuántas veces, las obligaciones de la belleza, siendo una de las más importantes el cuidado de las manos. Luego de la blancura y la suavidad obligada de éstas, debiera estar el cabello (abundante y lustroso), y no olvidarse de la figura (estrecha y acinturada) y con ésta, la rigidez permanente en los pechos. Crecí con las angustias de cualquier mujer, cargando sobre mí los muchos de estos “compromisos” que las colegas de mi sexo llevamos auestas para “merecer” en la vida.

Las mujeres de Jaqueline Barajas, dejan esto de lado, las tizas con que las dibuja, de colores muchos, fueron deslizadas para exponer a la fémina alejada —años luz—, de los cánones anoréxicos. En ellas yacen, pendulantes, restos de sus brazos y piernas, los pechos y lo que tal vez pudo haber sido una cintura. Muchas de ellas (al parecer, las más), cometen el pecado mortal de ser calvas.

Quizá, por qué no, hayan sido hechas para recordarnos el inevitable efecto de la gravedad en nuestras tetas. ¿Acaso en esas figuras mutiladas no estará nuestro posible reflejo? Uno, cuando les ve, siente una mezcla entre repugnancia, miedo y compasión.

¿Pero qué es lo que hago en este texto? Ser honesta y vaciar mis temores.

C O L A B O R A D O R E S

No creo —disculpando la generalización—, que no haya mujer que no piense, al ver la obra de Barajas, justamente en lo que yo siento. Jaqueline rompe de tajo lo que uno espera ver de una pintora, no existen en sus mujeres (el tema preferido de la autora), esa línea lugar común del tema femenino: la sinuosidad. Sus personajes, no son tampoco las flores, los jarros o la gorda indígena. La sensualidad del arte de Jaqueline (de la escuela fridokalhoniana, si se vale el término), habita en el trazo, en el juego a veces agresivo, a veces armónico de sus colores, la textura del papel estrasa o amate, que mantiene presente en el fondo, es un llamamiento al tacto, a la continua sensación.

Además, las mujeres de Jaqueline asoman en su rostro una angustia narcotizada, una liviandad diletante. Las podemos encontrar en parajes que sólo ellas habitan, flotando, mostrando una costura o su miembro inexistente, dejándose flagelar por quien las pinta y les da vida a una posible y cercana verdad. Las mujeres de Jaqueline pudíamos ser nosotras.

Aglae Margalli:

Poeta tabasqueña, radica en Mexicali, B.C. Ha publicado: *Selvarena* (poesía), *Poemas desde el Claustro* (poesía), *Historias del Lado Izquierdo* (cuento). Ha recibido el Premio Nacional de Poesía María Enriqueta Ochoa (1994) y el Premio Estatal de Poesía (1998) que otorga el ICBC.

Alicia Montañez:

Poeta mexicalense. Egresada de la Escuela de Medicina de la UABC. Perteneció al Taller de Creación de Extensión Universitaria. Su obra ha sido publicada en los Cuadernos de Talleres de Creación No. 1 Nueva época.

Alejandra Ponce:

Miembro del Taller de Creación de la UABC. Poeta. integrante del grupo que edita el Fanzine *Sintética*.

Leoncio Pérez:

Participa en los Talleres de Creación de la UABC. Integran-te del grupo de editores del Fanzine *Sintética*.

Basilio Martínez:

Poeta y narrador mexicalense. Egresado de la Escuela de Derecho de la UABC. Egresado del Centro de Estudios Literarios del ICBC en la especialidad de Narrativa. Publicaciones: *La Gorruña* (1996).

Rosa María Espinoza

Editor de la revista *Yubai* y diseñador editorial independiente de Malabares, editorial y diseño.

Mario De La Cruz

Escritor, narrador, diseñador gráfico, psicólogo. Radica actualmente en Ensenada, Baja California.

Mario Bojórquez: (Los Mochis 1968) poeta, ha coordinado talleres de literatura: Universidades Autónomas de Sinaloa y Baja California, Centro de Estudios Literarios, CETYS. Fue coordinador y creador del proyecto CEL del ICBC (1991-1996). Ha obtenido varios premios estatales y nacionales: *Pájaros Suellos* (ICBC 1991), *La Mujer Disuelta* (Premio Clemencia Isaura 1995) *Contradanza de pie y de barro* (Premio Nacional Enriqueta Ochoa 1995) (Fondo Editorial Tierra Adentro 1996). Es compilador del libro *Los Amorosos y otros poemas* de Jaime Sabines. Actualmente es Gerente de Extensión Cultural del Centro Cultural Tijuana.

Benito Gámez:

Poeta, ensayista. Coordinador del programa de Lectoescritura vivencial de la UABC.

Gloria Talamantes:

San Simón, Jalisco. Narradora. Ha publicado en la revista *Yubai* que edita la UABC y en el diario *La Crónica*. Inédito:

Historias de mi pueblo.

Nedda G. de Anhalt:

Escritora de origen cubano. Crítica literaria y de cine. Realizó estudios de Derecho Civil en su ciudad natal, y Literatura, en el Sarah Lawrence College de Nueva York. Tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de las Américas. Investigadora y maestra. Ha publicado: *El correo del Zar* (Editorial Oasis 1984) Es autora del libro de entrevistas *Rojo, sobre naranja y rojo* (Vuelta 1994); *Allá donde ves la neblina* (Unam 1992); *La Fiesta Inmóvil* (El Tucán de Virginia 1992); *Cuentos Inéditos* (Incaro 1994), *Crítica Apasionada* (Los Domésticos 1994)

José Pérez Medina:

Narrador mexicalense. Perteneció al Taller de Creación Literaria de la UABC.

Emilia Amézquita:

Egresada de la escuela de Ciencias de la Comunicación de la UABC.

Jaqueline Barajas:

Artista plástica mexicalense. Su obra pictórica ha sido expuesta tanto a nivel estatal como nacional. A nivel internacional ha expuesto en la importante galería Tlalpal de la ciudad de Madrid, España.



La
casa del
buen Café...



Pastor Ramos 1661 entre calles H e I, Colonia Nueva, Teléfono 54-1311, Mexicali, B.C.



AGENCIA ADUANAL
CARRASCO

OFICINAS OPERATIVAS:

Calz. Lic. Manuel Gómez M. No. 1592 Fracc. Las Hadas
Mexicali, B.C., C.P.21216

Tels.: **(65) 65-65-00** con 6 líneas

Fax: **(65) 65-65-77**

Mexicali:

Nuevo puerto fronterizo de inmenso
progreso y punto estratégico hacia
los Estados Unidos.

Rafael Carrasco Córdova
Victoriano Carrasco Córdova

Agentes Aduanales

Toda clase de fianzas

e-mail vcarrasc@sahuaro.mxl.cetys.mx

OFICINAS ADMINISTRATIVAS:

Calle Salina Cruz No. 172 Col. Pueblo Nuevo
Mexicali, B. C., C.P. 21120

Tels.: **(65) 53-50-11** con tres líneas

Fax: **(65) 53-56-07**



Aquilón

VIENTO DEL NORTE



segundo
ani
ver
sario



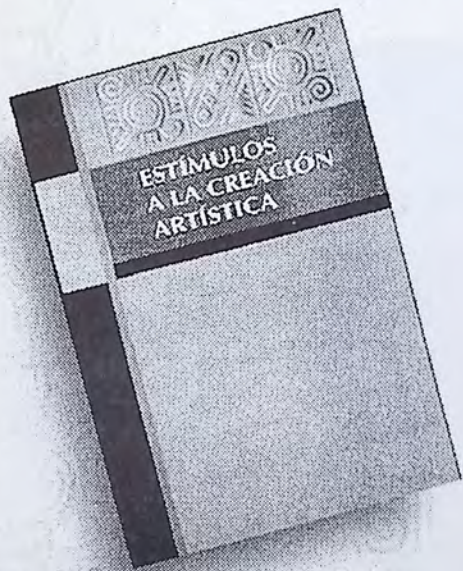
Revista independiente de arte y literatura

Suscripciones:

Paseo del Valle 1008
Jardines del Valle
Mexicali, B.C c. p. 21270
Tel 65-62-49 Fax: 56-43-13

Favor de enviar cheque o giro postal

ESTÍMULOS A LA CREACIÓN ARTÍSTICA




Con información sobre
más de 350 becas,
premios, concursos,
certámenes y bienales
en las distintas disciplinas
del quehacer artístico

antropología e historia, arte y medios,
artes visuales, culturas populares,
danza, literatura, música y teatro

 **CONACULTA**

DE VENTA EN
LIBRERÍAS EDUCAL

www.conaculta.gob.mx


CATÁLOGO

La revista

TIERRA ADENTRO

en su número de diciembre-enero celebra
DOS DÉCADAS LITERARIAS

ELENA GARRO
(1916-1998):

Un testimonio de
Emmanuel Carballo

Acerca de su
dramaturgia: Víctor
Hugo Rascón Banda

Dos ensayos sobre
su narrativa: Vicente
Francisco Torres y
José Homero



Elena Garro, ca. 1958
Fotografía de Ricardo Salazar

**OCHO
CELEBRACIONES:**

Griselda Álvarez
Rubén Bonifaz Nuño
Manuel Calvillo
Dolores Castro
Amparo Dávila
Ricardo Garibay
Enriqueta Ochoa
Raúl Renán

Obra plástica de Cristina
Martínez del Campo,
José Luis Velázquez
Zárate y Héctor Vázquez

En Internet: www.cnca.gob.mx
E-mail: eneri@conaculta.gob.mx

CONACULTA
TIERRA ADENTRO

BÚSQUELA EN EDUCAL,
GANDHI, SANBORNS, VIPS
Y LIBRERÍAS DE PRESTIGIO.

Fondo Editorial Tierra Adentro

A través de la edición de libros antológicos, individuales y colectivos de jóvenes autores del interior del país, Tierra Adentro da a conocer nuevas voces y estimula la creación acercándola al público lector de México.

Nuevos Títulos

ENSAYO

Carlos Antonio de la Sierra
*Bajo el volcán y el otro Lowry**

CUENTO

Marco Antonio Samaniego
*Seremos desde ayer***

Blas Valdez
*Restos de corazón**

Orlando Ortiz
(selección y presentación)
*En las fronteras del cuento:
Jóvenes narradores del norte
de Tamaulipas***

Alberto Chimal
*Gente del mundo**

*\$25.00

**\$30.00

DE VENTA EN
EL PARNASO, EDUCAL
Y LIBRERÍAS DEL PAÍS



POESÍA

Marco Fonz
*El ojo lleno de dientes**

Noé Carrillo Martínez
*Aquí debería estar tu nombre**

Jesús Ramón Ibarra
*Barcos para armar**

Cristina Rivera-Garza
*La más mía**

Estrella del Valle
*Bajo la luna de Aholiba**

Luigi Amara
*El cazador de grietas**

CONACULTA
TIERRA ADENTRO

En Internet: www.cnca.gob.mx
E-mail: eneri@conaculta.gob.mx



Drogreso y
mejor calidad
de vida para los
bajacalifornianos

Nuestro estado es una entidad de progreso. A lo largo de 1998, gracias al trabajo conjunto de la iniciativa privada y los distintos niveles de gobierno se realizaron en Baja California 120 nuevas inversiones y 144 ampliaciones en el sector industrial, generando así, casi 33 mil nuevos empleos en nuestro estado.



Gobierno del Estado de Baja California

6E

3644